COMEDIA FAMOSA DE LA Puente de Mantible.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

Fierabras.
Irene.
Brutamonte.
Moros, y Franceses.
Oliueros.
Ricarte de Normandia.
Carlo Magno.
Floripes.
Arminda.
Galafe Gigante.
Guido de Borgoña.
Roldan.
El Infante Guarinos.
Guarin gracioso.

Salen Guido y Oliueros de Frances galanes con vandas en los rostros, Fierabras, y Moros, deteniendole Floripes, Irene, y Arminda Turcas suenan caxas, y trompetas.

Guid. Solo el valor merece
de mi honor esta vanda, si os parece
bizarros Caualleros,
que la podeis cobrar, sean los azeros
arbitros del valor en la campaña.

Flor. Ay de mi! *Iren.* Gran valor!
Arm. Desdicha estraña.
Fier. Que es esto? en mi presencia
osais tomar tan barbara licencia?
quien sois saber espero?
Guid. No esperes saber mas, que vn Cauallero,
a quien veloz la fama,
con los aplausos destas fiestas llama,
a verlas he venido,
importame boluer desconocido,
por esso no te assombre,
que encubra en tu presencia trage, y nombre:
pero si alguno quiere
cobrar la vanda, y a esto se prefiere,
venga al campo por ella,
conocerâme al ver que cruza y sella
la esfera de mi escudo,
si ya por astro celestial no dudo,
que la cobren los cielos,
y entre lineas, coluros, paralelos,
la fixen por estrella,
como despojos de Floripes bella.
Vase.
Fier. Yo he de saber quien eres.
Oliu. Menos que a mucho riesgo no lo esperes,
que a costa de mi vida,
ha de boluer la tuya defendida.
Fier. No le mates, detente,
tu talle, y tu valor, jouen valiente,
desuerte me aficiona,
viendo arriesgar a tanto tu persona,
por librar a vn amigo,
que quiero de piedad vsar contigo,
(caso tan prodigioso)
que es la primera vez que soy piadoso,
Di quien eres? a efeto
de estimar tu valor, y te prometo
desde luego la vida.
Oliu. Ya que miro la suya defendida,
pues vn bruto veloz, y el pensamiento,

va corriendo parejas en el viento.
dezirte quien es quiero,
por si a caso algun noble Cauallero
que honor, y fama adquiere,
satisfazerte deste agrauio quiere:
aquel pues valeroso,
jouen, q̃ al mismo amor tiene embidioso,
de perfecciones lleno,
(perdone aqui la embidia su veneno,
la traicion su ponçoña)
es el ilustre Guido de Borgoña,
que la redonda mesa,
valiente Paladin la ley professa
de la Caualleria,
esmalte del valor, y bizarria.
Oy pues q̃ nuestro Rey te ha concedido
las treguas que has pedido
a efetos venturosos
de celebrar los años venturosos
de tu Floripes bella,
que fue del cielo flor, del campo estrella,
del Orbe Sol diuino,
hasta tu campo el de Borgoña vino
con intencion estraña
de executar alguna ilustre hazaña,
acompañado solo de su azero,
porque yo no soy mas que vn escudero,
que no quiero engañarte,
por adquirir en sus aplausos parte,
es mi nombre Guarin, y en el seguro
de tu palabra ya boluer procuro
hasta el Frances exercito, que es tarde,
el cielo, Fierabras, tu vida guarde.

Vase.

Fier. No le siga ninguno de mi gente,
que a mi toca no mas.
Flor. Señor, detente.
Fier. Por la boca (apartad) y por los ojos
iras vierto, y enojos,
porque es a mi despecho,

vn etna el coraçon, bolcan el pecho,
y aunque el Caucaso fueras,
que al Nilo de mi furia te opusieras,
fierpe de siete bocas,
que buelue atras los montes, y las rocas,
mi curso no estoruaras,
ni el passo a tanta furia sujetaras:
ya Fierabras te sigue, ò rabia fiera?
aguarda Guido de Borgoña, espera.
Vase.

Flor. Ay de mi, que mal hize
en dexalle partir, soy infelize.
Iren. Agora desconfias?
tu gallarda Floripes, que tenias
por festiuas acciones
ver en campaña armados esquadrones,
juzgando mas hermosas
las flores, y las rosas,
por la purpura humana,
que por las listas de carmin, y grana?
oy por vn desafio
humillas la altiuez, postras el brio,
tu que altiua te igualas
a competir a la deidad de Palas,
y en exercitos vienes,
donde mas gusto que en la Corte tienes,
porque su horrible salua,
son para ti los paxaros del Alua:
a vna lid solamente
sujetas el espiritu valiente.
Tu, que monte de azero
fuiste tal vez, quando al albor primero,
mas sangre que rozio
bebieron las campañas del Estio,
melancolica, y triste,
a vn trance de armas el valor rendiste?
mas causa es que parece.
Flor. Dizes bien, y supuesto que se ofrece
ocasion en que pueda

dezi-

deziros mi temor, porque conceda
treguas al sentimiento,
prestad dos atenciones a vn acento.

Ya sabeis, que de Balan
el Almirante Feliz,
de Africa el Rey soberano,
de Alexandria el Cadi,
de Berberia el Soldan
de Persia, de Egipto el Cid
Morato, y gran señor
de Ierusalen, nací
hija segunda, y hermana
de Fieraòras el Gentil.
No fue poca admiracion
en dos hermanos medir
la naturaleza tantas
distancias, mas si aduertis,
que en los campos del Aurora
son lineas de oro, y carmin
las que en el Ocaso sombras
de esmeralda, y de rubi.
Si aduertis, que de vna planta,
y casi de vna rais,
nace el romero, y la adelfa,
el clauel, y el alelí.
Que partos de vn año mismo
son las pompas del Abril,
y las ruinas de Enero,
que del sagrado vtril
son aborto, concha, y perla,
y que saben imprimir.
Dioses, y fieras las puntas
de vn pinzel, y de vn buril,
no es mucho que de vna causa
(salie la modestia aqui)
nacießemos para ser,
el Ocaso, yo Cenit,
el adelfa, yo clauel,
el lato nota, yo el matriz,
el la concha, yo la perla,
el Enero, y yo el Abril.
Solo lo que nos ha hecho
hermanos, fue el varonil
espiritu, el coraçon
de que adornada me vi.
Siempre a su lado me hallastes,
siendo en vna, y otra lid,
trofeo de sus victorias,
rayo no, cometa si.
El Corcel menos domado,
el Polaco mas cerril,
que a la obediencia del freno
jamas doblò la cerviz.
Si su espalda ocupo, pierde
la ferocidad gentil,
sin mas freno, y sin mas rienda,
que vn caballo de la clin.
Las musicas, y alegrias
mas sonoras para mi,
son lo horrible de la caxa,
son lo dulze del clarin.
Mas porque blasono tanto,
si en efeto he de dezir
sentimientos, que a mi misma
largo tiempo me encubri.
Si bien es grande disculpa,
que no me pudo rendir
menos que vn Dios, si es amor,
facil està de aduertir.
Porque es vna llama facil,
porque es vn rayo sutil,
que en lo mas rebelde siempre
vâ anhelando por herir.
Digalo en mi su soberbia,
digalo su fuerça en mi,

pues

pues por juzgarme imposible
vitoria con mas ardid,
con mas poder, con mas fuerça,
flecha al arco de marfil,
arpones de dos en dos,
y plumas de mil en mil.
Ya dixe en fin, que el amor
me rindió, ya dixe en fin,
que quise bien, pues empiecen
mis sucessos desde aqui.
El Almirante mi padre,
que en doseles de zafir
al lado de Marte assiste,
embidioso, que la lid
Francesa se coronasse
de la diadema feliz,
que los laureles del Tiber
ciñen en yelmos de ofir,
y codiciosa tambien
de igualar, y competir
esta dignidad, salió
del Africa a conseguir
sus aplausos, deseoso,
que la gran Emperatriz
del Orbe le coronasse
por su Rey, con el sali
a ser parte en sus vitorias,
mejor pudiera dezir,
a ser todo en mis desdichas,
pues queriendo resistir
Carlo Magno sus intentos,
le esperaua en el confin
de aquesta parte de Italia,
donde esse Olimpo gentil,
bata de esmeralda y flores
tiene por espejo al Rin.
Tenia Carlos consigo,
quantos de su sangre ois,
que son assombro del mundo,
tan iguales entre si,
que a tabla redonda comen;
y exercitos que medir
pudieran al Sol los rayos,
pues para sustituir
sus luzes, no dexa tantas
estrellas quando al Nadir
se despeña, como arneses
tuuo el monte sobre si.
El Emperador queriendo
con mi padre conferir
sus intentos, le embió
vn Embaxador aqui.
Empeçaron mis desdichas,
estaua yo en vn jardin
aloxada, y desde vn verde
mirador el campo vi,
y en el vn monte eminente,
que acercandose hâzia mi
del campo Frances venia
quien retorica sutil
el cauallo, y Cauallero
os supiera descubrir.
Era el bruto vn cisne hermoso,
a pesar de vna terliz
encarnada, tan de nieue,
que la espuma que escupia
le hizo, el freno parecia
blancos copos que de si
iban cayendo, la cola,
y guedejas, que al partir
veloz el viento rizaua,
eran hebras de marfil,
y como el cuerpo era nieue,
y ellas ondas, presumi,
que por la clin y cola
se empeçaua a derretir.
El valiente Campion,
el generoso Adalid,
el gallardo Cauallero,
el ilustre Paladin,

sobre

sobre arnes blanco traia
de vn encarnado tabi
vn aljaba, y a los visos
del Sol, os puedo dezir,
que vi baxar por la selua
todo vn Orbe de rubi,
todo vn globo de escarlata,
todo vn cielo de carmin,
nadando en golfos de flores
vn escollo carmesi.
Dizen, que la garça hermosa,
rayo de pluma, que herir
se atreue al Sol, quando mira
el alcon noble, ò vahari,
que la sigue, reconoce
con temor cobarde, y vil
el paxaro a cuyas manos
ha de parar, ò morir.
Yo en viendo a este Cauallero
me turbè, tembiè, y temi,
porque sin duda ha de ser
de tanta garça el nebli.
Llegò de paz al Real,
y algunos dias que alli
Embaxador se entretuuo
en vno, y otro festin,
creciò amor comunicado,
que aunque el ver, suelen dezir,
que es el que enamora mas,
mas enamora el oir.
Muriò mi padre a este tiempo,
y en este tiempo, ay de mi!
mi hermano, y Carlos trataron,
que fuesse arbitrio la lid,
que fuesse juez el azero
de su pretension, y assi
buelto al exercito luego
este Eneas Paladin,
el exercito Africano
empeçò a vencer en mi,
pues que me dexò sin vida,
mirad que hazaña tan vil.
Desde entonces del no supe,
desde entonces no le vi,
hasta oy, que disfraçado
entrò al tragico festin,
que mis años celebraua,
aquel que visteis aqui
tan galan como valiente,
aquel que se arrojò a assir
el cendal, que de mis manos
cayò al suelo, aquel en fin,
que boluiò con trofeos mios,
es del Aleman Pais
Principe Augusto, Borgoña
le dio la sangre feliz
de Austria, mirad pues si tengo
ocasion para sentir
este duelo, este rigor,
esta contienda, esta lid,
esta pasion, esta furia,
quando confusa entre mi,
cobardes mis pensamientos
traen vna guerra ciuil,
y ha de morir mi deseo,
ò mi amor ha de morir,
pues q̃ mi hermano, ò mi amante
oy tendrân tragico fin.
Mas dadme vn cauallo presto,
que si puedo he de impedir
la batalla: no replique
ninguna, todas venid,
amor dos vezes me lleuas,
duelete alguna de mi.

Vanse, y sale Guarin soldado.

Guar. El que quisiere tener
nombre en el mundo famoso,
alabese, que es forçoso

para

para darse a conocer.
Yo pues con tal desengaño
alabarme a vozes quiero,
porque vna gran dicha espero
que me ha de dar este engaño.
En vna batalla vn dia
vn gran Capitan murió,
y retirandole yo,
por ver si a caso tendria
qual que cosa de prouecho.
El ato desvalijé,
y estos papeles hallé
abrigados en su pecho,
firmas son de sus hazañas,
yo que hazer ninguna espero,
que no soy nada hazañero,
valiendome de mis mañas,
mi nombre he puesto en lugar
del suyo muy sutilmente,
y hipocrita de valiente
al mundo pienso engañar.
Oy que Guido mi señor
del campo ausente se vé,
sin que me riña podré
darlos al Emperador.

Salen con caxas el Emperador, Roldan, Guarinos, Escarte, y soldados.

Rold. Con las treguas destos dias
desvanecido se vè
el exercito, porque
las galas, y bizarrias
son sobre blancos azeros,
escarchas sobre clauetes.
Emp. Buenos estân los quarteles
de mis nobles Caualleros.
Inf. Los Pares son los Varones
mas claros, y singulares.
Gua. No tendrán entre essos Pares
su lugar algunos nones,
para atreuerse a besar
tus pies en esta ocasion.
Emp. Quien sois?
Guar. Vn soldado non,
añadidura de vn Par,
escudero soy leal
de Gui de Borgoña, pero
no soy venial escudero,
sino escudero mortal.
Estos papeles dirâu,
si soy, ò no soy Guarin,
ni follon, ni maladrin.
Emp. Mostrad a ver.
Guar. Buenos van
mis intentos fortunilla,
si estas maquinas consigo,
no se me dâ de ti vn higo.
Emp. Mucho el ver me marauilla
tantos hechos, sin auer
tenido noticia dellos.
Guar. Soy recatado en hazellos.
Emp. Lo que he podido leer
en la certificacion
primera que aqui me disteis,
es, Guarin, como perdisteis
vn braço en cierta ocasion,
y gran marauilla es
veros con los dos aqui.
Guar. Es verdad que le perdi,
mas tornele a hallar despues.
Em. Pues q̃ importa auelle hallado,
despues de auelle perdido?
Guar. Viue Dios q̃ me ha cogido,
pues no pude auer sanado?
Emp. Como?
Guar. Este es mucho apretar,
a vna imagen me consagro,
y pegose por milagro,
aqui no ay que replicar.

Emp.

Emp. Dize aqui, Guarin, que vn dia
reñiste con Hierabras.
Guar. Vn dia dize no mas?
que corta es la dicha mia.
Veinte batallas campales
son, señor, las que me vi
con el, y diez le vencí.
Emp. Si son vuestros hechos tales,
como de tantos, vn dia
vencido no le prendistes,
y a mi campo le truxistes?
Guar. Venciale en cortesia.
Mas yo sé, que si el viniera
aqui, que el te confessara
esta verdad cara a cara,
y que mis hechos dixera.
Emp. Donde está vuestro señor,
Guido de Borgoña? *Guar.* Fue
al campo contrario.
Emp. A que?
Guar. A ganar fama, y honor.
Emp. Pues auiendo yo mandado,
que nadie salga de aqui,
Guido de Borgoña assi
mi precepto ha quebrantado?
Digno castigo merece
tan notable atreuimiento.
Rold. Su juuenil ardimiento
poca sujecion padece.

Sale Guido y Oliueros.

Oliu. Como os he dicho, tomè
nombre del vuestro escudero,
que parte, Guido, no quiero
en esta hazaña.
Guid. Porque?
Ric. Con las treguas están llenos
sus pechos de iras, y sañas,
anhelando por hazañas.
Guid. Si nos aurá echado menos
el Empera dor?
Oliu. No aurá,
pues emos llegado en fin
a tan buen tiempo.
Guid. Guarin
hablando con el está.
Si aurá dicho donde fuimos?
Ric. Tal de Guarin presumis?
Emp. De donde bueno venis?
Guid. Los dos, gran señor, venimos
de hazer mal a dos caualllos,
de alma, y aliento Español,
que para su carro el Sol
con razon puede embidiallos.
En su escuela diuertido
llego a saludar tan tarde
tu vida, que el cielo guarde.
Emp. Mas la disculpa he sentido,
que la culpa que teneis,
pues con lo que me dezis,
error a error añadis.
Guid. Señor.
Emp. No, no os disculpeis.
Rold. Señor.
Emp. Lleuad, Roldan, vos
luego a vuestro primo preso
a su tienda: si este exceso
no castigo, viue Dios,
que no aya Frances que luego
al exercito no vaya,
y importa que esté a raya
con su exemplo.
Rold. Pues yo llego
a prenderos, presumid,
que aqueste partido escojo
mientras se passa el enojo
del Cesar, primo venid.
Guid. Yo obedezco: por ti ha sido
todo quanto me ha passado.

Guar.

Guar. Si importaua auer callado,
huieraſme preuenido,
mas quando el daño ha de ſer
no ay preuencion acertada.
Oliu. De mi no le ha dicho nada,
pues no me manda prender.
Ric. Por Guido quiero pedir.
Aduierte, ſeñor, que ha ſido
valor el que le ha mouido
oy a tu ſobrino ir
al campo de Fierabras.
Oliu. Ceſſe tu enojo por Dios.
Emp. No pidais por nadie vos.
Inf. Aduierte, ſeñor.
Emp. No mas.
Bien eſtá.

Dentro Fierabras.

Fier. Eſperad, que no
dan la gloria al que la intenta,
ſi deſpues no la ſuſtenta.
Emp. Quien dá aqueſtas vozes?

Sale Fierabras.

Fier. Yo.
Yo, Carlos, y bien deuieras
conocer por lo ſonoro
del trueno, el rayo que fue
de tanto eſcandalo aborto.
Bien pudieras inferir
por la voz del eco ſordo,
que monte la concabiò
entre ſus concabos hondos.
Bien en la region del viento
diſcurrio, que terremoto
ſe leuanto, por las ruinas,
que dan eſpanto, y aſſombro.
Y bien conocer deuieras,
por la tormenta que noto
reſpiro, pues me ha temido,
quando eſtas razones formo,
quando eſtos ſuſpiros lanço,
quando eſtas vozes arrojo.
Ira el fuego, rayo el viento,
furia el mundo, el mar aſſombro,
caducando de temor,
mar, cielos, tierra, y eſcollos.
No te admirarâs de verme,
que vn pecho, Carlos, heroyco,
ò tarde, ò nunca le deue
admiracion a ſus ojos.
A tu exercito he llegado,
en ſeguimiento forçoſo
de vn gallardo Paladin,
aunque en vano me diſpongo
a alcançallo, que me lleua
gran ventaja, quando noto
que el huye, y que yo le ſigo,
y aſsi el buela, quando corro.
Llegò a mi campo, y boluiò
coronado de deſpojos,
mas ſi bien ſabe ganallos,
bien ſabe ponerſe en cobro.
Que opinion me añadirâ,
auer llegado animoſo
haſta aqui, ſi aora cobarde
en vn caualio me pongo,
y a eſpaldas bueltas me bueluo?
El aſsi, atreuido, y loco
a mi exercito llegò,
pero apenas le conozco
eſtrangero, quando pueſto
en vn caualio brioſo,
que por gozar dos eſpecies,
de viento, y rayo era monſtruo.
Huyò de mitan veloz,
q̃ hecha vna eſfera, hecho vn glo-
el, y el caualio formaron (bo,
pardas nubes de humo, y polvo,

en que esconderse: mas yo,
que a mas riesgos me dispongo,
no he de boluerme de aqui,
sino es que primero cobro
vna vanda de Floripes,
beldad, que barbaro adoro,
Sol que sacrilego sigo,
y luz que sola conozco.
Guido de Borgoña es
a quien sigo, y a quien nombro
por adalid deste duelo:
salga pues, y los dos solos
cuerpo a cuerpo desmintamos
tantos cobardes estoruos.
Emperador soberano
eres, de tus leyes oigo,
que no sabes negar campo
a quien le pide animoso.
Tambien de tus Paladines
sè, que no viuen famosos
mientras retirados viuen,
y que hasta cinco es forçoso
esperar en la estacada.
Pues si esto, Carlos, no ignoro,
no puedes negar a Guido
el campo a que le dispongo,
la batalla a que le incito,
el duelo a que le prouoco,
y la empressa a que le llamo.
Salga pues, y verân todos,
que essa vanda, esse cendal,
que es iris de plata, y oro,
ò le compro con mi vida,
ò con mi azero le compro.
Porque pienso en su demanda
hazer, que este valle hermoso
con los cadaveres sea
vn barbaro promontorio:
Tanto, que el Sol al nacer,
viendo monte el que era soto,
piense que ha errado el camino
de sus celestiales tornos.
Las flores se han de mirar
en los humanos arroyos
de sangre, y estos humildes
cespedes, que piso y toco,
compitiendo los claueles,
tendrân desdichas a logro,
pues a pesar del Aurora,
que con lagrimas, y soplos
quiso que naciessen verdes,
querrè yo que mueran roxos.

Emp. Grande Rey de Alexandria,
a cuyo valor heroyco,
es poca voz vna fama,
y vn clarin aplauso poco.
Guido de Borgoña es
Cauallero tan brioso,
que ya estuuiera en el campo
lleno de saña, y de enojo
esperandote, si oyera
tus arrogancias y oprobios.
No puede, porque està preso,
y quien supo arguir el modo
de nuestra Caualleria,
tambien sabrá, que es forçoso
que excepte presos, y heridos
el retador generoso:
vete en paz, que estando libre
el campo aplaçado otorgo.

Fier. Si està preso, que aya hecho
algun delito es forçoso,
y assi dale por sentencia,
que salga al campo. Yo oigo,
que los antiguos Romanos,
a lidiar fieras al coso
condenauan a los presos,
vsa de essa ley piadoso,
y si has de echarle a las fieras,
echarmele a mi es lo propio,

y si el no puede salir
por essa causa que ignoro,
amigos, y deudos tiene,
salga con su nombre otro.

Rold. Ninguno, barbaro Rey,
te ha escuchado de nosotros,
que ya no huuiera salido,
si fuera el peligro honroso.
Que quando vno de otra ley
nos reta en comun a todos,
todos por salir tenemos
ciuiles guerras, y enojos.
Tanto, que tal vez quisimos
matarnos vnos a otros,
para que despues saliera
el que se quedara solo.
Oy no ha llegado este caso,
porque tu soberbio, y loco
nombras vno, y no es razon
quitalle à aquel el famoso
vencimiento, porque ya
le juzgamos por notorio,
Entre nosotros guardamos
este respeto, y decoro,
y assi ninguno ha salido:
vete pues vanaglorioso
de ser el hombre primero
que ha dado a Roldan enojos,
y viue vn instante mas.

Fier. Bien sabeis guardaros todos,
mas yo no pienso bolueme,
sin que algun hecho famoso
me despique de vna injuria
que he recibido a mis ojos.
Y pues ningun Paladin
ha de salir, yo depongo
el ser Rey de Alexandria,
del Cancaso, hasta el Peloro,
señor, depongo que sea
mi vassallo aquel ruidoso
hipogrifo de cristal,
que nace en su cuna sordo,
y espira por siete bocas
con escandalo, y assombro.
Depongo el ser mi vassallo
el Fenix paxaro solo,
que ascua, ceniza, gusano,
sacrificio aroma, y voto,
en cuna de Calambuco,
en tumba de Cinamomo,
nace, y viue, dura, y muere,
hijo y padre de si propio.
Depongo el ser de Mantible
Alcaide, edificio honroso,
que el Rio del agua verde
sustenta sobre sus ombros.
Y baxandome a ser hombre
humilde, y vil, reto, y nombro
a vn escudero de Guido,
porque su valor conozco,
Guarin se llama, y pues fue
parte en mi agrauio, y enojo,
lo ha de ser en mi vengança,
quando yo me humillo, y postro
a ser vn soldado humilde,
que aunque sea triunfo corto
vna vida, de vna vida
he de bolver vitorioso.
No ay escusas para esto,
y assi verás, que no torno
huyendo, salga Guarin,
donde tan menudos troços
le haré, que esparcido al viento
no cause al Sol mas estoruo,
que a los atomos, que son
geroglificos del ocio.

Vase.

Guar. Y lo harâ como lo dize:

qual

qual Bercebù qual demonio
se le reuistiò en el cuerpo:
el viene borracho, ò loco:
yo retado, yo retado.
Guar. Guarin, agora conozco
quien sois, y pues vuestra fama
llegò a los climas remotos
del Africa.
Guar. No señor,
que ay mas Guarines.
Flor. Vos propio
dixisteis, que si viniera
Fierabras, dixera, como
sois valeroso soldado.
Guar. Soy vn puto, soy vn tonto.
Flor. Yo os armarè Cauallero
quando boluais venturoso,
empeçad vuestro linage.

Vase el Emperador, y Ricarte.

Guar. Que aya en esta vida bobos
que mueran por dexar fama
à sus nietos, y a sus choznos:
yo retado, yo retado.
Flor. Vos me dexais embidioso.
Vase.

Guar. Pues tomaldo por el tanto.
Idos a armar, que es forçoso
salir. *Vase.*
Flor. Ello và de veras,
todos me dàn vn como.
Yo quiero armaros, venid
conmigo a mi tienda.
Guar. Al rollo
yra mejor.
No temais,
que yo os sacarè de todo,
pues yo en todo os he metido.
Vase.
Guar. Tu, Guarin, menudos troços,
ya fuera dicha algun tanto,
algun tiento, ò algun tonto,
si como dixo menudos,
huuiera dicho mondongos.

Salen Floripes, y Irene con espadas, arcos, y flechas.

Iren. No le pudiste alcançar?
vano fue tu pensamiento.
Flor. Vn aguila hiriendo el viento,
vn delfin cortando el mar,
vn cauallo desbocado
en medio de la carrera,
vn rayo abriendo la esfera
adonde ha sido engendrado,
vna flecha disparada
del corbo marfil herido,
vn cometa desasido
de su fabrica estrellada,
se podràn boluer atrás,
solo con quererlo yo
en su violencia, mas no
la furia de Fierabras,
porque excede altiuo y fuerte,
aguila, delfin, saeta,
cauallo, rayo, y cometa.
Iren. Sin duda, que a ver su muerte
al exercito Frances
ciego, y barbaro llegò.

Suena vn clarin.

Flor. Pues sabrè vengarle yo.
Pero que es esto? Iren. No ves

tus exercitos marchando,
que a los dos vienen siguiendo,
montes de pluma fingiendo,
mares de azero imitando:
porque son en tornasoles
en quien el Sol se retrata,
las armas ondas de plata,
las plumas selvas de flores.
Las descogidas vanderas,
que aves del viento parecen,
con colores desvanecen
los cielos por las esferas.
Porque dando al Sol desmayos
con tornasoles sutiles,
letras le dan los Abriles,
le tiranizan los Mayos.
Buelue los ojos, y mira
tanto aplauso, y pompa tanta,
que el Sol de verlos se espanta,
que el mar de verlos se admira.
Los montes de sustentallos,
deliran, ò se estremecen,
que montes viuos parecen
elefantes, y caualios.

Flor. Yo me huelgo, porque no
me obligue a boluer atrás,
mas no es aquel Fierabras?

Sale Fierabras.

Fier. Quien me ha pronunciado?

Flor. Yo,
que siguiendote hasta aqui,
hasta las tiendas llegué
del exercito, porque
si alguna desdicha en ti
con ventaja, ò con traicion
el Frances exercutasse,
tuuiesses quien te vengasse.

Fier. Hermosa resolucion:
pero que me ofende digo
quien de mi desconfiaua.

Flor. Estauas solo?

Fier. No estaua,
pues yo me estaua conmigo.
Yo no estoy solo jamas,
pues donde quiera que estoy
tu hermano, y tu amante soy,
y soy despues Fierabras.
Mira, si tuuiera en vano
oy que vencer en mi mas,
que aun no solo en Fierabras
en tu amante, y en tu herman

Flor. Si presumes arrogante,
que con finezas te obligo,
como a mi hermano te sigo,
pero no como mi amante.
Ya sabes, q̃ no has de hablar
en esso, porque es perderme,
y es en efeto ofenderme,
lo que pudiera obligarme.
Dime, que te ha sucedido
en tan heroyca demanda?

Fier. Pues que bueluo sin tu va
desayrado aure venido,
pero yo la cobrare.

Flor. Ven a tu exercito agora,
que la vltima linea dora
al Sol de aquel monte, en q
rustica pira se aduierte.

Fier. Dexa que salga primero
a este campo vn escudero,
no hare mas que darle muer
y irme.

Sale Oliueros emboçado.

Oliu. Si de la manera

que se dize, se ha de hazer,
oy Fierabras se ha de ver:
ya el escudero te espera,
el que a tu campo llegò
con su señor, està aqui,
yo el que se te opuso fui,
y el que te espera soy yo.
Fier. Valiente eres, bien se vè,
pues a salir te atreuiste,
que en ossar morir consiste
la valentia, y porque
llegues con tiempo a lograr
la victoria de morir
a mis manos, te he de assir
de vn braço, y echarte al mar,
que mi denuedo valiente
no ha menester el azero
para vn mísero escudero.
Gui. Llega pues.

Sale Guido

Guid. Barbaro tente,
que yo por lidiar contigo
mi prision puede quebrar,
que otro no te ha de matar
viniendo a reñir conmigo,
si tu me matas aqui,
poco importa auer quebrado
la prision, pues mas honrado
muere vn Caualliero assi,
si por salir, Fierabras,
a postrarte, y a vencerte,
el Cesar me diere muerte,
dexarè esta hazaña mas.
Luego de qualquier manera
salir es empressa altiua,
ò ya vitorioso viua,
ò ya desdichado muera.
Que veo?

Oliu. A quien saliò por ti.

Vase.

Flor. Dame industria ciego Dios,
para que oy entre los dos
estorue el duelo, que assi
vn temor a otro prefiere,
vn dolor a otro apercibe,
pues viuo si Guido viue,
y muero si Guido muere.

Vanse ellas.

Fier. Arriedrate de mi gente,
y sea de mi demanda
precio essa partida vanda.

Suena caxa.

Guid. Soy contento, mas detente,
Fier. Que es aquesto?

Sale Floripes.

Flor. Que el Frances,
como aqui tu gente vió,
oy al passo nos saliò
con su exercito: no vès,
que a guisa de dar batalla
hâzia nosotros se viene,
y la guerra te previene?
Fier. Pues no pienso rehusalla:
cierra exercito Africano
con valor, y fuerça altiua.
Dentro. Viua Francia.
Otros. Africa viua.
Fie. Pues tu, y yo, noble Christiano,
a los dos campos hagamos
la salua, nuestros azeros
sean anuncios primeros
de la lid.

Tocan al arma y se entran peleando.

Guid. Pues embistamos.
Flor. Ay bella Irene, ay Astrea,
a mi, que fui vezes tantas
primer trompeta que dió
a las huestes Africanas
animo, y valor, assi
vn rezelo me acobarda?
vna passion me suspende?
y vna desdicha me agravia?
Yo ver puestos frente a frente
dos campos que se amenazan,
representando a los cielos
en teatros de esmeraldas
mil tragedias la fortuna,
y con la ceñida aljaba
no disparar vna flecha?
Yo ver en estas campañas
tan anegadas las flores,
que con la purpura humana
se oluidan de que nacieron,
azules, verdes, y blancas,
y con la espada en la cinta
no ser vn rayo mi espada?
Yo escuchar el son horrible
de las trompetas, y caxas,
cuya musica excedió
a los paxaros del Alua,
y no animar a su son
el hipogrifo que tasca
a compas el freno? yo
tan confussa, y tan turbada,
la postrera soy que oi,
luzero del campo salga,
alguna pena me aflije,
algun error me amenaza?
Dentro. Viua Africa.
Otros. Francia viua.
Iren. Ya se cierra la batalla.
Flor. Ya nuestras flechas al Sol
le siruen de nubes pardas,
estoruando al Sol los rayos,
y para que no hagan falta
los repetidos azeros
de los Franceses, abrasan
con centellas todo el suelo:
de suerte, ay de mi, que quanta
luz quitaron nuestras flechas,
nubes de pluma que passan
restituyen sus azeros.
Arm. Como nuestro campo estaua
mas preuenido, ò que infausto
es el dia para Francia.
Iren. De vencida va el Frances.

Sale Guido sin armas, y Fierabras tras el.

Guid. Herido estoy, y sin armas,
darme la muerte sin ellas,
mas pue vitoria es infamia.
Dexa que las cobre, puesto,
que noble Adalid te llamas,
ò ven conmigo a los braços.
Fier. No ha de ser con tal infamia
mi vitoria, darte muerte
fuera muy cobarde hazaña.
Darte armas necedad fuera,
y pues rendido te hallas,
mejor es que prisionero
me siruas, Floripes guarda
esse preso, mientras sigo
la vitoria que me aguarda,
que si con estos troseos
bueluo a nuestra inuicta patria
vna vez passado el puente
de Mantible, tarde aguardas

a

a cobrarlos, Fierabras
oy pisa, huella, y arrastra
las Lises de Clodobeo.
Viua Africa, y muera Francia.
Vase.
Flor. Hasta zelos, y desdichas
puede sufrirse, la llama
de amar, mas no si vna vez
las cenizas se leuantan.
Noble Guido de Borgoña,
la mano del rostro aparta:
es mucha la herida?
Guid. No,
que basta essa mano blanca
a hazer lisonja al dolor,
dando nueua vida al alma.
Flor. Viue Alá, noble Frances,
que vna flecha de mi aljaba
no he disparado a tu gente,
ni fui parte en tus desgracias.
Guid. Antes hermosa Floripes
pienso, que las disparauas
todas tu, pues todas fueron
a mi pecho, no me hagas
fineza no auer tirado,
pues que lo fuera mas alta,
supuesto que he de morir,
el saber que tu me matas.
Flor. Sabe el cielo, que quisiera
darte libertad, mas tanta
es la pena de tu herida,
que no dexo que te vayas
a morir en otros braços,
ven conmigo, donde haga
finezas mi amor, que yo
te doy la mano, y palabra
de darte la libertad
que oy no te doy.
Guid. Si tu guardas
mi vida, diré que ha sido
venturosa mi desgracia.

SEGVNDA IORNADA,

De la Puente de Mantible.

Salen Floripes, Irene, y Arminda con vna hacha encendida.

Arm. Donde desta fuerte vas?
que es lo que intentas? q̃ buscas
en vn monte despoblado,
pisando la sombra escura
de la noche? no te viste
de horror esta selua inculta?
no te calça de temor
esta fabrica confusa?
no te dâ pabor el ver
esta soledad nocturna?
tanto, que no nos dispensa
tremulos rayos la Luna,
y a merced de aquesta antorcha,
que luzes cobardes pulsa,
vamos siguiendo tus passos,
tristes, cobardes, y mudas.
Donde nos llenas, Floripes?

a cobrarlos, Fierabras
oy pisa, huella, y arrastra
las Lises de Clodobeo.
Viua Africa, y muera Francia.
Vase.
Flor. Hasta zelos, y desdichas
puede sufrirse, la llama
de amar, mas no si vna vez
las cenizas se leuantan.
Noble Guido de Borgoña,
la mano del rostro aparta:
es mucha la herida?
Guid. No,
que basta essa mano blanca
a hazer lisonja al dolor,
dando nueua vida al alma.
Flor. Viue Alá, noble Frances,
que vna flecha de mi aljaba
no he disparado a tu gente,
ni fui parte en tus desgracias.
Guid. Antes hermosa Floripes
pienso, que las disparauas
todas tu, pues todas fueron
a mi pecho, no me hagas
fineza no auer tirado,
pues que lo fuera mas alta,
supuesto que he de morir,
el saber que tu me matas.
Flor. Sabe el cielo, que quisiera
darte libertad, mas tanta
es la pena de tu herida,
que no dexo que te vayas
a morir en otros braços,
ven conmigo, donde haga
finezas mi amor, que yo
te doy la mano, y palabra
de darte la libertad
que oy no te doy.
Guid. Si tu guardas
mi vida, diré que ha sido
venturosa mi desgracia.

SEGVNDA IORNADA,

De la Puente de Mantible.

Salen Floripes, Irene, y Arminda con vna hacha encendida.

Arm. Donde desta fuerte vas?
que es lo que intentas? q̃ buscas
en vn monte despoblado,
pisando la sombra escura
de la noche? no te viste
de horror esta selua inculta?
no te calça de temor
esta fabrica confusa?
no te dâ pabor el ver
esta soledad nocturna?
tanto, que no nos dispensa
tremulos rayos la Luna,
y a merced de aquesta antorcha,
que luzes cobardes pulsa,
vamos siguiendo tus passos,
tristes, cobardes, y mudas.
Donde nos llenas, Floripes?

que pretendes? que procuras?
Flor. Dos admiraciones son
las que a vn tiempo dais: la vna
es, que viniendo conmigo
tengais temor: la segunda
es, que ignoreis a que vengo,
si ya os dixe a las dos juntas
mi amor, si las dos supistes
mis penas, y mis angustias.
Sino podeis ignorar
la gran victoria en que triunfa
mi hermano de Francia, dando
a la fama eternas plumas.
Si sabeis, que oy con despojos
desta lid sangrienta, y dura,
se retiró, hasta passar
las verdinegras espumas
del Mantible, y entretanto
fue el mayor de todos, nunca
triunfara Guido mi amante,
el qual expuesto a la injuria
del hado con muchos presos
viue vna carcel obscura,
sin que yo pudiesse entonces
darle fauor, darle ayuda.
Si sabeis, que vn calaboço,
cuya bobeda profunda
es sepulcro donde yazen,
de quien esta torre es tumba
viue: que me preguntais?
Pudo nadie formar duda
de que vengo a dar la vida,
esta torre, esta coluna
excelsa, que fundacion
fue de vn gran magico, cuya
eminencia no es possible
que el tiempo de ruinas cubra,
ni que en pallidas cenizas
borraz el fuego consuma
es su prision, llamad pues,
que aunque quede mal segura
de mi hermano, con mi vida
tengo de comprar la suya.
Ha de la torre.

Dentro.

Brut. Quien llama
a estas horas?
Flor. Quien procura
executar la sentencia,
que el Almirante pronuncia
en essos miseros presos,
tragedias de la fortuna.
Brut. Buenas señas son, por ellas
abro.

Sale Brut por la torre y viendola quiere cerrar.

Flor. Pues de que te turbas?
Brut. De auerte, señora, visto.
Flor. Qual es la cueba que oculta
los Franceses prisioneros?
Brut. Yo, Floripes.
Flor. No ay disculpa:
qual es su prision me di,
o deste azero la punta
passará tu pecho. *Brut.* Ven
conmigo, señora.
Flor. Mucha
es mi turbacion.

Entran por vna puerta y salen por otra.

Iren. Que error!
Arm. Que tiniebla tan obscura!
Brut. Esta es, señora, la cueba.
Flor. Quales son las llaues suyas?
Brut. Estas.
Flor. Suelta, y tenga agora
mi secreto sepultura.

Dale, y cae.

Brut.

Guid. Muerto soy.
Flor. Assi estará
nuestra traicion mas segura:
caiga despeñado al mar,
y agora essas puertas junta,
y solas las tres rompamos
candados, y cerraduras
desta barbara prision.
Inf. Ya la losa que le ocupa
se abre, porque su centro
la horrible boca descubra,
por donde en tristes bostezos
borrores la tierra escupa.

Abre una cueba.

Que obscuridad tan funesta!
Flor. Que temerosa espelunca!
la noche sin duda nace
de la boca desta gruta,
de auerme assomado a ella
los sentidos se me turban,
los pies, y manos me tiemblan,
y el cabello se espeluza.
Inf. La escala está aqui.
Flor. Porque
el, ni los otros presuman
quien soy, no le he de nombrar,
las señas el nombre suplan,
echad la escala. Ha del centro,
donde nace en noche obscura
cuerta la vida mas buena,
vna la muerte mas dura.
Miseros presos oid,
y por esta escala suba
el horror del Africano,
a ver del Sol la luz pura.

Dentro Ricarte.

Ric. Dexadme subir, Franceses,
que la muerte quien nos busca.
quiebre su colera en mi,
muera yo primero: mucha
es mi turbacion.

Sale.

Flor. No es este
Guido, gran desventura:
Quien eres galan Frances?
Ric. Yo soy, bellissima Turca,
Ricarte de Normandia,
no pensando hallar ventura,
sali a morir el primero,
ya no es hazaña ninguna,
porque pretender morir
es ley soberana y justa,
quando ha de morir quien muere
a manos de la hermosura.
Flor. Huelgome de conocerte,
y aunque otro mi intento busca,
estimo el auerte hallado.
Ric. Mi vida, señora, es tuya.
Flor. Luego sabrás quien yo soy.
Ha de la carcel profunda,
el mas galan Paladin,
que este obscuro centro ocupa
salga a ver la luz del Sol.

Sale.

Inf. Si verá, viendo la tuya.
Flor. Quien eres?
Inf. Soy el Infante
Guarinos, y es dicha suma,
como de aventuras seluas,
hallar cuebas de aventuras.
Flor. Tampoco es aquese Guido:
ô rigor de mi fortuna!
pero desta vez saldrá,
que irán las señas seguras:
salga el honor de la lid
Francesa a esta voz que escucha.

Sale.

Otin. Ya el honor de la Francesa

lid

lid satisfaze á tus dudas,
respondiendote Oliueros
de Castilla.

Flor. O fuerte injusta!
no está Guido de Borgoña
en esta carcel inculta?

Oliu. Si.

Flor. Pues como no responde,
quando mi voz le intitula
horror de Africa, y de Francia,
honor quando le articula
el mas galan Paladin.

Oliu. Porque sin fuerça ninguna,
agonizando en su sangre
yaze en vna peña dura,
que como ha de ser despues
de nobles cenizas vrna,
en vida se está tomando
medida a la sepultura.

Flor. Calla, y el necio recato,
ni el necio decoro sufra
oir su muerte, yo misma
me arrojaré a essa profunda
bobeda a morir con el.

Inf. Tente, señora, que injurias
a nuestro valor assi.

Ric. Quando no fuera ley justa
de Caualleros, valernos
en estos trances y angustias,
le libraremos, señora,
porque tu de verle gustas.

Oliu. Yo soy su mayor amigo,
y assi es forçoso que acuda
en la mayor ocasion:
con essa antorcha me alumbra:
pero que es esto que veo?
el desmayado se ayuda,
y por salir con la muerte
a braço partido lucha.

Sale Guido ensangrentado.

Guid. Viendo, q̃ á hazer sacrificio
del templo de la fortuna
salis nobles Paladines,
no es bien, que mi valor sufra
veros morir, y viuir,
y assi mi valor procura,
que como juntas viuieron,
mueran nuestras vidas juntas.

Flor. Noble Guido de Borgoña,
quien a estas horas te busca,
no viene a darte la muerte,
antes tu vida assegura.

Guid. O bellissima Floripes,
que buscais mi bien no ay duda.

Flor. Ya generosos Franceses,
que aqui la desdicha os junta,
quiero que sepais la causa.
Yo soy la Princesa Augusta
del Africa, a Guido el alma
eternas prisiones jura,
nada le vengo a ofrecer,
pues le doy prenda que es suya,
para curar sus heridas
traigo magicas vnturas.
Ya sabeis quanto las Moras
hechizos y encantos vsan,
como la salud le ofrezco,
sabe el cielo que me escucha,
que os quisiera dar las vidas
de todo trance seguras,
mas no puedo, que mi hermano
a la luz primera anuncia
vuestra muerte, quien creerá,
que quando Febo madruga
a dar vna vida al mundo,
oy salga a quitarle muchas.

L

Lo mas que os puedo ofrecer
son armas, todas las suyas,
por ser prodigiosa tanto,
esta torre las oculta.
Venid, donde las heridas
de la passada fortuna
cureis, y donde os armeis,
para que en honrosa fuga
os ganeis la libertad,
que no es muy pequeña ayuda
dar a quien tiene valor,
su mismo valor me industria,
y sea presto, porque ya
el llanto del Alua enxuga
al Sol, y doblando el manto
de las tinieblas obscuras
la noche como le dobla
sin orden, y con arrugas,
mas que doblarle, parece,
que le aja, ò le arrebuja.
Guid. Yo por quien todos viuimos,
es bien, que por todos supla
la voz, y assi.

Dentro.

Fier. Brutamonte.
Oliu. Cuya es la voz que se escucha?
Flor. Ay de mi, q̃ este es mi herma-
Iren. Que pena! (no.
Arm. Que desventura!
Flor. No se que tengo de hazer,
que si me halla aqui, es sin duda,
que me dè muerte. *Guid.* Señora,
pues no aurà por donde huyas?
que si con armas nos dexas,
oy en la defensa tuya
moriremos. *Flor.* No es posible
que no ay otra puerta alguna?
Oliu. Ay armas? *Flor.* Si.
Guid. No temais,
que si ay armas, bien seguras
estais, q̃ no ha de andar siempre
de mala nuestra fortuna.

Vanse, y dize Fierabras dentro.

Fier. Barbaro Brutamonte,
mira que ya la cumbre de aquel monte,
piramide de nieue,
donde en copos de flores el Sol bebe,
de hermosa luz se baña,
mira que ya se riega la campaña
con culebras de yelo,
mira que ya se dexa ver el cielo,
si es que duermes, despierta,
y a la infausta prision abre la puerta,
y cierrala a la vida
de essos a quien el hado es homicida.

Sale.

Pero que es lo que veo?
ò triste horror! ò palido trofeo!
Brutamonte a las puertas

de

de la torre, vertiendo por inciertas
bocas estas desdichas, y congoxas:
dezidme plantas, que moristes roxas,
si ha sido traicion esta?
el muerto, yo llamando sin respuesta,
los presos han rompido
la prision, y se han ido:
pero como pudieran
dexar cerrado el fuerte, si se fueran?
mas mal ay que sospecho,
y es verdad, q̃ el puñal q̃ está en su pecho
de Floripes ha sido,
dos vezes, ay de mi, le he conocido:
vna, porque las señas
de la estraña labor no son pequeñas:
y otra, porque ya arguyo,
que pues me dâ la muerte serâ suyo,
Floripes los socorre,
derribarè las puertas de la torre,
ò en mis valientes ombros,
admiraciones dando, dando assombros
al cielo, y a la tierra,
me lleuarè la torre, y quanto encierra,
a que el mar los sepulte,
y en bobedas de nieue los oculte,
pareciendo arrogante
con su fabrica acuestas elefante,
que el zafir celestial batir procuro,
viuo horror, viuo escollo, viuo muro,
que no anhela con menos sed mi fama.

En lo alto Guido, Oliueros, Ricarte, y Guarinos.

Guid. Quien a las puertas de la torre llama?
Fie. Pues quiê (esto a mi miedo corresp̃de)
de la torre a la almena me responde?
Guid. Quien responder pudiera
assi, que menos que su dueño fuera?
Fier. Pues quien su dueño ha sido,

viuien-

viuiendo yo? *Guid.* El valeroso Guido
de Borgoña: que quieres
aqui? dinos, que buscas? y quien eres?
porque si es que has venido
Embaxador, para pedir partido
a la grandeza mia,
de parte del gran Rey de Alexandria,
las puertas te abriremos,
y de paz en la torre trataremos,
que son diuinas leyes,
vsar piedad con los vencidos Reyes:
y aunque yo pretendia
darle la muerte en el valor del dia,
reuocaré por oy esta sentencia.
Fier. Donde a tanto rigor aurá paciencia?
miserable Christiano,
como pretendes defenderte en vano?
tu en mi casa? en mi tierra
armas empuñas, y publicas guerra?
traigote de la tuya prisionero,
y quieres en la mia altiuo, y fiero
librarte, y defenderte?
abre la puerta ya, rindeme el fuerte:
ò tu, ò quantos su centro
contiene, aueis de ser cenizas dentro,
y la fiera, la ingrata,
que darme muerte con tu vida trata,
entre mis braços prouará el castigo.
Guid. Tu ignoras quan segura está conmigo
pues assi la amenazas,
Fier. Nueuos linages de tormentos trazas:
contigo está Floripes?
Guid. Si supiera,
que lo ignorauas, no te lo dixera,
mas con las amenazas que le hazias,
pude pensar que todo lo sabias:
ya está dicho. *Fier.* Cielos,
ya esto es mas q̃ morir, q̃ aquesto es zelos
Ric. Los quatro que aqui estamos,
sus vidas, y las nuestras les guardamos.

Fier.

Fier. Como, si soy bolcan de fuego y humo?
Inf. Yo mas, que me le bebo, y le consumo.
Fier. Yo soy fuego, soy rayo.
Ric. Yo viento, que con soplos le desmayo.
Fier. Yo soy rabia, soy ira.
Oliu. Yo furia, que las vence, y las respira.
Fier. Del braço de la muerte es esta espada,
guadaña azicalada
con la sangre que vierte.
Guid. Este es el mismo braço de la muerte,
que manda essa guadaña.
Fier. Presto vereis, quanto el valor engaña.
Oliu. Presto verâs, quãto este nuestro ha sido,
que es fuego, y oy rebienta de oprimido.
Fier. Y no ay partidos? *Guid.* Si.
Fier. Tu voz los pida.
Guid. Dexarte que te bueluas con la vida.

Quitanse los quatro.

Fier. Pues yo bueluo con ella
a ser Ocaso a la mayor estrella,
quatro la han defendido,
y agora el geroglifico he entendido,
porque blandida la hoja de mi espada,
haze quatro en el aire duplicada,
y es, porque vuestras vidas oy rendidas,
no cuesten mas de vn golpe quatro vidas.

Vanse y salen Roldan, y Guarin.

Rold. Ves esta fabrica altiua,
Guarin, toda de madera,
en cuyo ceño la esfera
del Sol descansa y estriua,
que ni el peso la derriba,
ni el tiempo lo haze posible?
Ves esse monstruo terrible,
que del agua nace? ves
esse prodigio? essa es
la gran puente de Mantible,
el edificio eminente,
que no sin fatiga sufre
sustenta sobre la espuma
essa lobrega corriente,
es Guarin, la excelsa puente,
y este pielago que veo
correr, tarde, triste, y feo,
es, si el ser de cristal pierde,
el rio del agua verde,
desatado del Leteo.
Pues esse campo profundo,
que en montes Ceneleos haze,
con el del infierno nace,
y dando vna buelta al mundo

fatal

gral, lobrego, è inmundo
en el mar de Africa muere,
que por admitirle alquiere
el nombre de marmihonda,
que significa mar honda
en Alarbe idioma quiere.
Guar. Señor, otra vez me di,
que no lo he entendido bien:
esto que mis ojos vèn
nace del infierno? *Rold.* Si.
Guar. Y quien ha de ir por ai?
Rold. Tu, y yo, q̃ â aquesso venimos.
Guar. Pues boluàmonos, si hizimos
necedad de tanto exceſſo,
como auer venido a esso.
Rold. La palabra a Carlos dimos
de llegar con la embaxada
al Campo de Fierabras.
Guar. Tu que essa palabra das,
con la tal palabra dada,
existe gran palabrada.
Yo que palabra no di,
no palabrè, y desde aqui
quedo boluerme, que no
me entiendo con agua yo
verde sin lipis. *Rold.* A ti,
Guarin, porque te mirè
valiente en vna ocasion,
para esta resolucion
te escudero te nombrè,
porque tu señor se vè,
que a buscar es honor,
mas conmigo el valor
muestra oy, q̃ nèpre has mostrado.
Guar. Ya la ocasion ha llegado
de hablar verdades, señor,
que Dios, que no ha nacido
muger ni hombre engendrò
mayor gallina que yo:
por esso licencia pido
de boluerme.
Rold. Ya he entendido,
porque en esse estremo das,
y es que burlandote estàs,
para darme a conocer,
que sabes menos temer
adonde el peligro es mas.
Quando no te huuiera visto
hazer mas notable hazaña,
que salir a la campaña.
Guar. No era yo votado a Christo.
Rold. Que mal las burlas resisto:
dexa las necias quimeras,
que es tiempo de hablar de veras.
Guar. Mil vezes me llene el diablo,
si de veras no te hablo.
Rold. Ya del rio las riberas
piso, hazer señas es bien
al Gigante que le guarda.
Guar. Di que.
Rold. Pues que te acobarda?
Guar. Giganticos ay tambien,
sin ser dia del Señor?
Pues oyeme: plegue al cielo,
que mil demonios de vn buelo
me arrebaten con rigor
deste braço, y desta pierna,
y que me arrastren inquietos
por montes, y veriquetos
de la Magestad eterna,
si animo para que aguarde
a ver el Gigante tengo.
Rold. Con buen escudero vengo.
Guar. Bueno si, pero cobarde.
Rold. En notable tema has dado,
ves toda essa puente, di,
mouerse a la seña? *Guar.* Si.
Rold. Ves el ruido que ha causado,
que ronca el agua responde,
porque al mouer se parece,

que

que el peso sobre ella crece?
Guar. Si.
Rold. Y vès el Gigante donde
se estrecha la puente?
Guar. Horrible
aspecto: temblando estoy.

Descubrese la puente, y el Gigante.

Galaf. Quien se atreue a passar oy
la gran puente de Mantible?
Guar. Yo no.
Rold. Yo soy, valeroso
Galafre, vn gran mercader,
vengo al Africa a vender
todo vn tesoro precioso
de las piedras que el Sol cria
para estrellas de su frente
en las Indias del Oriente,
cuna donde nace el dia.
Porque en mil Reyes jamas
a quien su riqueza enseño,
no ha auido para ellas dueño,
sino el grande Fierabras.
Aqui las traigo, mi gente
aqui detras se quedó,
y eme adelantado yo
para que esté abierto el puente.
Dexame passar a mi,
y a este criado primero,
que con la gente que espero
viene el sueldo para ti,
que se deue de passar
el puente.
Gal. Ya aurâs sabido
lo que es.
Rold. De todo aduertido
vengo.
Gal. Porque me has de dar
vna gallarda donzella.
Guar. No podrâ, esso es cosa llana,
que ya qualquiera es pabana.
Rold. La que traigo es muy bella.
Guar. Traesla en letra?
Rold. Calla necio,
que assi le pienso engañar,
porque nos dexe passar.
Gal. Luego por segundo precio
me has de dar un bello esclauo.
Guar. Huelgome que dixo bello,
y que yo no puedo sello,
que soy feo por el cabo.
Rold. Tambien viene.
Gal. Dos quintales
me has de dar de plata, y oro.
Rol. Todo viene en mi tesoro
de mis piedras Orientales.
Gal. Pues entra, q̃ aunq̃ el primero
eres que entro sin pagar,
de ti lo sabré cobrar.
Rold. Ya no te digo, que espero
mi gente.
Guar. Lanze terrible!
Rold. Sube, y no temas, Guarin,
que ya estamos dentro en fin
de la Puente de Mantible.
Gal. Tente tu.
Guar. Ya estoy tenido.
Rold. Que es esso?
Gal. Quede el criado
en el rescate empeñado.
Guar. Mejor dixeras vendido.
Rold. Norabuena, allâ te espero,
menos, Guarin, importó,
que dexar de passar oy.

Vase.

Gal. Sino vienen, escudero,
oy mi manjar has de ser.
Guar. Aunque andes cõmigo frá
no seré tu manjar blanco:

pero conuiene a ſaber,
ſi es que los Gigantes ſon
Moros? *Gal.* Si.
Guar. Pues no podrè
ſer yo tu manjar.
Gal. Por que?
Guar. Porque yo ſoy vn lechon:
mas dexa que a mi ſeñor
hable, que trae dos donzellas,
y importa ſaber qual dellas
ſe te ha de dar.
Gal. La mejor,
en eſſo no ay que dudar.
Guar. En toda mi vida he hallado
Gigante mas deſpejado:
pues dexame preguntar
qual eſclauo te darè
de dos que vienen alli.
Gal. El que me agradare a mi.
Guar. Ha, buen guſto en buena fè,
pues fuerça es irle a buſcar,
porque lleua del teſoro
la llaue, y la plata, y oro,
que aqui ſe te ha de entregar
eſtà cerrada.
Gal. Romper
el arca.
Guar. El es con buen modo
Gigante ſanalo todo,
oy ſu manjar he de ſer,
ya que mi ſuerte cruel
me trae de eſcudero andante
a ganapan de Gigante,
y he de caber dentro del.
Gal. El Chriſtiano eſtà temblando,
mas que mucho, ſi me mira,
y de mi aſpecto ſe admira,
y yo eſtoy imaginando,
que con dexarle, podrè
cobrar eſtas dos donzellas,
y quedandome con ellas,
vna a Fierabras darè,
pues ya ſè, que vienen dos,
y la otra ſerà mia.
Bien quiſieras eſte dia
irte de aqui?
Guar. Si par Dios.
Gal. Pues vete, que yo dirè
a tu gente quando llegue,
que tu reſcate me entregue.
Guar. Dizes bien, y en buena fè,
que el Gigante es conuenible.
Gal. Vete, el verme no te eſpante.
Guar. Mamòla el ſeñor Gigante
de la puente de Mantible.

Vanſe, cierra el puente, ſuenan caxas, y trompetas, ſale Fierabras, y ſoldados.

Fier. Ceſſen de canſar el viento
las muſicas militares,
ya que a poſtrarſe eſſa torre
encantada, no es baſtante
mi poder, porque la aſſiſten
eſpiritus infernales,
que en ſu fabrica aſsiſtieron
al aſtuto Nigromante
ſu arquitecto, y ya que veo,
que ni el furor la combate,
que ni el fuego la conſume,
ni la deshazen los aires,
poſtrar, y vencer preſumo
ſu defenſa inexpugnable
con la mas facil conquiſta,
que tal vez previno el arte
para templar lo dificil,
el remedio de lo facil:

ni vna escala mas se arrime
a su muro de diamante,
ni a sus doradas almenas
vna flecha se dispare.
Sean prision las aljabas
de las venenosas aves,
que con almas, y sin vida
fueron lisonja del aire.
Y en estas verdes alfombras,
en quien el zefiro haze,
para que duerma el Aurora,
lechos de esmeralda en catres.
De cristal, y pabellones
de las copas de esos sauces
me dad de comer, que quiero,
siendo mesa todo el valle,
aparador todo el monte,
en cuya vista agradable,
las copas de plata, y oro,
y las bebidas suaues
han de ser fuentes, y flores,
porque se diga, que nacen
para seruirme a mi juntas
las copas, y los cristales,
comer oy, porque me embidien
estos sitiados amantes,
pues su valor inuencible
tengo de postrar al hambre.
Aqui no llega el encanto,
que contra las naturales
passiones no tienen fuerça
el conjuro, ni el caracter.
Tantalos de sus desdichas,
viendo la fruta delante
han de ser, porque assi quiero
hazer sus penas mas graues.
Perdone el amor agora
desatinos semejantes,
que en llegando a estar zeloso
dexa vno el ser amante.

Ponen las mesas en el suelo, y sie-
a comer Fierabras, y cantan mus-
Salen al muro Floripes, las da-
mas, y Caualleros.

Criad. Ya las mesas estân puesta
Fier. Pues seruidme los manjare
mas costosos, y porque
embidien mas, se derrame
todo el exercito, y todos
coman, y musicos canten.
Music. La Reyna de Alexandria,
la bellissima Floripes
en la torre del encanto
sitiada por hambre viue.
Iren. Todo es lisonjas el viento.
Flor. Que consussas nouedades,
caxas, y trompetas mudan
en musicas agradables.
Guid. Sabiendo que por las armas
este barbaro no alcance
la vitoria, assi pretende
vencernos.
Criad. Ya al muro salen.
Fier. Ha de la torre de amor,
si es verdad, que los amantes
viuen con verse no mas,
no aureis sentido que os falten
estas viandas, que yo
estoy echando a mis canes?
Guid. Digno precio es de la vida
Caualleros este vltraje.
No se diga, que encerrados
supimos morir cobardes,
y no morir animosos
en campaña en duro tranze.
Pues mejor yaze el Frances,
que embuelto en su sangre yaze
que el que en braços de su dama
se dexa morir de hambre.

Ol

...ia. Salgamos pues a ganar
...de su exercito el vagaje,
...y traer socorro a la torre.
...rm. Dios os lo lleueue adelante.
...ier. Nosotras guardaremos
en vuestra ausencia constantes
la torre, y por si la noche
os cogiere en el combate,
el nombre ha de ser amor,
y en el vltimo remate
de la torre estarâ Irene
dando vozes a los aires
para que no la perdais.
...f. Vamos a armarnos, q̃ es tarde.
...ior. El cielo os lleue con bien.
...rm. Dios os guie.
...dos. Dios os guarde.

Quitanse de la torre, y sale por abaxo Roldan.

...ld. Dile al gran Rey, q̃ estâ aqui
Roldan.
...iad. Espera a esta parte.

Sale Guarin.

...uar. Camino de Fierabras,
tanto anda el caminante
coxo, como el sano.
...ld. Como
del Gigante te libraste,
Guarin?
...uar. Linda flema es essa:
pero agora, señor, sabes,
que yo desde tamañito
soy vn engaña Gigantes,
y doy por bien empleado
todo el susto de endenantes,
por auer llegado a ver
vn Pais tan agradable,
pues todos comen, comamos,
que es ser muy desconuersables
en vna conuersacion
no hazer lo que todos hazen:
pero aqueste es Fierabras.
Criad. Llegar, Roldan, puedes.
Rold. Salue
grande Rey de Alexandria.
Guar. Regina, grande Almirante
de Africa.
Fier. Vengais con bien,
Christianos que el cielo guarde.
Rold. No te aurâ tu mensagero
dicho quien soy, pues no hazes
mas caso de mi.
Fier. Ya sè,
que eres el señor de Anglante,
y que te llamas Roldan.
Rold. Pues supuesto que lo sabes,
combidarasme a comer,
quiero el trabajo escusarte,
y sentarme yo.
Guar. Yo y todo,
que no quiero que trabajen
en dezirme, que me siente
los señores Fierabrases.
Fier. Por saber a lo que vienes
te he sufrido, que arrogante
te muestres en mi presencia:
y porque quiero que antes
que mueras, sepas Roldan
de la suerte que los Pares
de Francia en Africa viuen,
que fuera dicha muy grande
morir sin verles morir.
Rold. Que es morir?
Fier. Ves esse Atlante
de metal? ves esse monte
de bronze? aquesse arrogante
promontorio de madera?
esse caucaso de jaspe?

esse Gigante de piedra
que viste Africano trage,
tan al propio, que las nubes
son tocas de su turbante.
Y porque insignia de Rey
en su tocado no falte,
la media Luna del cielo
se le pone por remate?
Vés essa fabrica altiua,
cuyo soberbio omenage
con la frente abolla el cielo,
con el bulto estrecha el aire,
pues ni es monte, ni edificio,
ni coluna, ni Gigante,
sepulcro si, y monumento,
vrna si, y tumulo infame,
donde enterrados en vida
quatro Paladines yazen
al cuchillo de madera
de la sed, y de la hambre:
tanto, que rendidos ya
a sus fatigas, no saben
como con alma, y sin vida
pueda vn hombre ser cadaver.
Pero aunque tantas desdichas
lloren, no podrân quexarse
de que con ellos he sido
mas cruel que con mi sangre,
pues tambien muere con ellos.
Floripes mi hermana: dadme
paciencia cielos.

Rold. A mi
me la den para escucharte.
Mas supuesto que he llegado
a tiempo que puedo darles
socorro, por san Dionis,
que tu mesa he de lleuarles
como estâ, para que coman,
cogidos por quatro partes
los manteles.

Sacan las espadas.

Fier. Oy tu muerte
verâs.

Rold. Y si mucho me hazes,
les he de lleuar tambien
tus criados, y tus pajes,
que les siruan, y tambien
los musicos que les canten.

Fier. Tu muerte verâs primero.

Salen los de la torre, y los Paladines.

Criad. Las puertas del fuerte abr
y todos los Paladines
a darte batalla salen.

Guid. Qualquiera intente ganar
mil despojos de su parte
para boluer a la torre.

Rold. No temais, q̃ a vuestra par
estâ Roldan.

Guid. Oy el cielo
te truxo a que nos ampares.

Todos. Viua Francia.

Otros. Africa viua.

Fier. Oy con la Francesa sangre
los tesoros del Abril
tendrân mas precioso esmalt

Guar. Iamas me vi bien sentad
en fiesta, ò vanquete grande,
que al momento no viniesse
el demonio a alborotarme.

*Dasse la batalla, y toma cada v
que puede de la mesa, y sale
Floripes.*

Flor. Ya la noche aborrecida
del Sol, que su luz ofende,
las negras alas estiende,
haziendo sombra la vida,
de luto, y horror vestida,

ra el Sol entre luzes bellas
muere, pareciendo en ellas
parasismo su arrebol.
Ya del cadaver del Sol
cenizas son las estrellas,
que en sus rayos derramado,
en sus luzes diuidido,
es vn Planeta partido,
es vn Dios multiplicado,
como vn espejo quebrado
finge varios tornasoles,
assi el Sol entre arreboles,
aunque exequias se celebra,
no muere sino le quiebra,
pues nos dexa tantos soles:
para la pena mia
la muerte treguas no haze,
tanto soy desde que nace,
hasta que fenece el dia,
desde que la noche fria
cuxa, hasta el Aurora lucho
conmigo, mi esfuerço es mucho,
pues tan constante peleo,
el dia con lo que veo,
la noche con lo que escucho.
Ya bien parece, que ya
falo a la contienda fin
la noche, solo vn clarin
pazes a los vientos dâ,
llamando a su gente estâ,
pues la nuestra no tiene
clarin de metal que suene,
mandandoles recoger,
no clarin has de ser
de nuestro exercito, Irene.
Desde essa torre en que estâs
temerosas, y velozes
viento lleue tus vozes,
que le atemorizen mas.
Al norte bocal serâs,
pues la campaña cubierta
de sangre, ser mar concierta,
tu voz los atraiga a ti,
que yo a quien viniere aqui
le defenderé la puerta.

Irene en lo alto.

Iren. El manso viento que corre,
mi voz lleue a los confines,
a la torre Paladines,
Caualleros a la torre.
Flor. La fortuna me socorre,
pues he sentido rumor.

Sale Ricarte.

Ric. Despojos de mi valor
traigo: esta es la torre? si,
pues la voz de Irene oi.
Flor. Quien va?
Ric. Si es.
Flor. El nombre?
Ric. Amor.
Flor. Como le podré negar
el passo, si amor aguardo?
quien eres Frances gallardo,
que aqui pudiste llegar
a dar vida de matar?
Ric. Soy bella afrenta del dia,
Ricarte de Normandia,
por alibiar tus enojos,
vengo rico de despojos.
Flor. Ay loca esperança mia!
donde està Guido?
Ric. No sè,
aunque al principio le ví,
en la guerra le perdi,
porque tan trabada fue,
que nos diuidió.
Flor. Porque

mera yo entre assombros fieros,
Irene, con lisongeros
ecos su vida socorre.
Iren. Paladines a la torre,
a la torre Caualleros.

Sale el Infante, y Roldan.

Inf. Bien la voz nos ha traido,
iman de nuestro valor.
Flor. Quien es?
Inf. Amor.
Flor. Si es amor,
el sea muy bien venido.
Guido.
Inf. No es, señora, Guido,
vn Infante esclavo soy,
que desperdicios te doy
de vna mesa.
Flor. Pena estraña!
quien es el que te acompaña?
Rold. Vn cierto cautiuo, que oy
te sirue.
Inf. El señor de Anglante,
Roldan el que miras es.
Rold. Y el que se pone a tus pies,
porque al cielo se leuante.
Flor. Tu a parar serâs bastante
de la fortuna la rueda.
Rold. Permite que te conceda
este don que te he traido.
Flor. Si, mas donde queda Guido?
donde el de Borgoña queda?
Rold. En la guerra le perdimos
de vista. *Flor.* Pues ay de mi!
esso me dizes assi?

Sale Olineros y Guarin.

Oliu. Errados, Guarin, venimos.
Guar. Y aũ clavados, pues sentimos
los passos. *Oliu.* Que no termina
de vna torre los confines?
Guar. No, mas voz al viento con
Iren. Caualleros a la torre,
a la torre Paladines.
Oliu. Esta es la seña, ya estamos
cerca della.
Guar. Llega pues.
Flor. O me miente mi deseo,
fantasmas al parecer,
ò vienen dos.
Guar. En llegando,
te suplico que me des
a conocer essa dama
que deueis tanto.
Oliu. Si haré:
llega conmigo, Guarin.
Flor. Quien vâ?
Oliu. Amor.
Flor. Passe quien es.
Oliu. Olineros soy, señora.
Flor. Ojos albricias teneis,
que si a Ricarte, a Guarinos,
Roldan, y Olineros veis,
el Principe de Borgoña
por fuerça ha de ser aquel,
que quien su amigo no fuera,
no llegara aqui con el.
Ya, Irene, no llames mas,
que todos juntos se vèn:
vos seais muy bien venido,
mi dueño, señor, y bien,
a dar nueua vida a vn alma,
a cuya lealtad, y fé,
que de lagrimas costais,
que de suspiros deueis.
Gua. Que es lo q̃ escucho, por
que no he llegado otra vez
a Pais tan agradable,
puestas las manos se vèn

a medio dia, y de noche
cama, y moça, si assi es
la tierra del Fierabras,
Fierabras me quedo a ser.
Flor. Pues no merezco respuesta?
como no me respondeis?
mas me quereis dilatar
este gusto? este plazer?
dadme los braços. *Gu.* los braços
es lo menos que os daré,
que pienso daros.
Flor. Que escucho?
hombre, quien eres?
Guar. Muger,
quien tu quisieres que sea.
Flor. Dime, Olivieros, quien es
este hombre?
Oliu. Vn escudero
de Guido.
Flor. Y donde está el?
Oliu. No ha venido?
Flor. No ha venido.
Oliu. En la guerra me empeñé,
y aunque al principio le vi,
no le bolui a ver despues.
Flor. Ay infelize de mi!
Irene el passo deten,
mira que mi vida falta,
buelue a llamar otra vez.
Oliu. Si a Guido auemos perdido,
Caualleros, triste fue
la salida, pues compramos
por vn precio tan cruel
la vida de quatro dias.
Flor. Que poca razon teneis
en dezir que le perdistes,
Paladines no os quexeis,
pues yo sola le he perdido:
ay de mi! cielos que haré?
O gallardos Paladines,
honor del Lirio Frances,
buena cuenta me aueis dado
de vn alma que os entregué.
Roldan, donde vuestro primo
quedò? habladme, responded:
Olivieros, donde está
vuestro amigo el mas fiel?
Ricarte, donde dexais
aquel vuestro deudo? aquel
compañero? donde queda?
Guarinos, no respondeis?
hazeis bien en callar todos,
por no engañarme otra vez,
pues todos me aueis mentido,
todos me engañastes, pues
al llegar a aquesta torre,
quando el nombre os pregunté,
todos dixistes amor,
y ninguno dixo bien.
Si callais por no dezirme
que murió, mirad que hazeis
mayor mi pena, pues ya
muero de vna, y otra vez.
Hidropica de desdichas
tengo dellas tanta sed,
que quiero agotarlas todas
por morirme de vna vez.
No podreis dezirme todos,
mas de lo que yo me sé,
porque ya le he vista, ya
dentro de mi misma hazer
pielagos de vndosa sangre,
siendo su azero el desden
del Noto, quando sacude
las espigas de vna mies.
Aqui derriba, alli mata,
y son ruinas de sus pies
las victorias de sus manos,
ya desmayado se vè,
despedaçado el escudo,

mal guarnecido el arnes,
entre alarbes enemigos
baxa sin tino, y sin ley,
ya bañado en polvo, y sangre
cayo, dando el rosicler
en cada gota vn rubi,
y en cada perla vn clavel.
Pues si yo le he visto ya
en tal desdicha, porque
todos lo quereis negar?
no es peor Franceses, que
me deis carrete a la vida,
muriendo vna, y otra vez.
Dadme pues por nõbre muerte,
y no amor, y acertareis,
porque es muy tirana accion,
porque es piedad muy cruel,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

Rold. Señora, si tu desdicha,
y la nuestra, pues ya es
tan vna, remedio tiene,
fiate de mi yo iré
al campo, y aqui te doy
palabra de no boluer
sin Guido.

Oliu. Todos la damos,
y de no boluer sin el
viuo, ó muerto, el omenage
te prometemos al rey
de Frãcia. *Flor.* Andarma la
vais, Alá os lleue con bien,
y el nombre, quando boluais,
sea amor, si le traeis
viuo, y si muerto, fortuna,
porque no escuche otra vez,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

TERCERA IORNADA,

De la Puente de Mantible.

Suenan trompetas bastardas, y caxas destempladas, y sale Floripes arriba en la torre.

Flor. No acabo con la palida tristeza
de la noche la injusta pena mia,
pues con el dia a proseguir empieza,
ó llega amor que acabe con el dia:
la voz primera, que la ligereza
del viento lleua, es funebre armonia
de ronca caxa, y de bastarda trompa,
que el viento hiera, y ẽ los cielos rompa.
Si estos pues los anũcios son primeros,

y de

mal guarnecido el arnes,
entre alarbes enemigos
baxa sin tino, y sin ley,
ya bañado en polvo, y sangre
cayo, dando el rosicler
en cada gota vn rubi,
y en cada perla vn clavel.
Pues si yo le he visto ya
en tal desdicha, porque
todos lo quereis negar?
no es peor Franceses, que
me deis carrete a la vida,
muriendo vna, y otra vez.
Dadme pues por nõbre muerte,
y no amor, y acertareis,
porque es muy tirana accion,
porque es piedad muy cruel,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

Rold. Señora, si tu desdicha,
y la nuestra, pues ya es
tan vna, remedio tiene,
fiate de mi yo iré
al campo, y aqui te doy
palabra de no boluer
sin Guido.

Oliu. Todos la damos,
y de no boluer sin el
viuo, ó muerto, el omenage
te prometemos al rey
de Frãcia. *Flor.* Andarma la
vais, Alá os lleue con bien,
y el nombre, quando boluais,
sea amor, si le traeis
viuo, y si muerto, fortuna,
porque no escuche otra vez,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

TERCERA IORNADA,

De la Puente de Mantible.

Suenan trompetas bastardas, y caxas destempladas, y sale Floripes arriba en la torre.

Flor. No acabo con la palida tristeza
de la noche la injusta pena mia,
pues con el dia a proseguir empieza,
ó llega amor que acabe con el dia:
la voz primera, que la ligereza
del viento lleua, es funebre armonia
de ronca caxa, y de bastarda trompa,
que el viento hiera, y ẽ los cielos rompa.
Si estos pues los anũcios son primeros,

y de

y de mal en peor van mis enojos,
quales serân (ò cielos) los postreros?
fuentes perennes llorarân mis ojos,
mas ya euidencias son, no son agueros
los que el campo me ofrece por de pojos,
pues miro que vn entierro en forma marcha,
al profanar de la primera escarcha.
Vn cadahalso en el campo? triste caso!
roncos los instrumentos? dura suerte!
bueltas las armas? estupendo passo!
las luzes desmayadas? lanze fuerte!
arrastrar las vanderas? gran fracaso!
acercarse hâzia mi? tirana muerte!
euidencias no son (vista importuna!)
del postrer parasismo de fortuna?

Tocan caxas destempladas, y salen arrastrando vãderas, soldados Moros en orden, y luego Guido de Borgoña atadas atras las manos, cubiertos los ojos con vna banda negra, y a la postre Fierabras.

Fier. Ha de lâ torre, que oy de ámor se llama,
y del encanto ayer, si bien el nombre
no mudó, ni el sentido, ni la fama:
que encanto es la hermosura para el hombre?
y si viue encantado el hombre que ama,
no serâ bien que la mudança aslombre,
que el mismo nombre tiene, ò monta tanto,
pues sinonomos son amor, y encanto.
Dezid a essa hermosura aborrecida,
a essa luz de mi esfera desatada,
estrella de mis rayos desasida,
fuerça de mi poder tiranizada,
y mitad de mi alma, y de mi vida,
si bien en ella estâ mal empleada,
a Floripes dezid (mi pena es mucha)
q̃ me escuche a essa al menos. *Fl.* Ya te escucha.
No, Fierabras, la desasida estrella,
aborrecida luz, ni despreciada,

no

ñó aquella de tu ser mitad, no aquella
de tu Imperio deidad tiranizada,
aquella si virtud mas pura, y bella,
aquella si beldad mas celebrada,
despues que se ha negado a tus desdenes,
Floripes, pues te escucha, di a que vienes?
Fier. Vengo a que sepas oy en tus desvelos,
vengo a que sepas oy en tu mal fuerte,
como mi muerte dâ muerte a mis zelos,
si muerte puede auer para la muerte,
este que ves en tantos desconsuelos,
sacrificio del hado, y de la suerte,
este que miras en miseria tanta,
ya el funesto cuchillo a la garganta,
es Guido de Borgoña, este es tu amante:
y porque mas de mi rigor se crea,
le traigo, a que teniendole delante,
el suyo, y tu dolor distinto sea,
tu has de verle, el no a ti, porque bastante
serâ a morir felize el que te vea,
y aueis de padecer dos vna muerte,
tu con verle morir, y el con no verte.
Marcha al cadahalso con la pompa agorá
del entierro feliz que le apercibo,
que vengarse en su honor mi honor ignora:
y las exequias le celebro viuo:
tu, Floripes, padece, siente, y llora,
pues yo siento, padezco, y lloro altiuo,
tu me dâs zelos, yo te doy rigores,
diga el amor, que penas son mayores?
Flor. Espera, aguarda barbaro homicida,
aguarda, espera barbaro inhumano,
mas de injurias no es tiempo, enternecida
le he de obligar: a Fierabras: a hermano,
a Rey, dueño, y señor de aquesta vida,
mira que està pendiente de tu mano
el alma que quisiste, y adoraste,
por lo que he sido a enternecerte baste,
nunca el noble que amò cubriò de oluido,
tanto el pasado amor, que siempre dexa

el

el fuego señas de que fuego ha sido,
mis suspiros, mis lagrimas, mi quexa
te mueuan. *Fier.* Aspid soy, cerrè el oido.
Flor. Pues tanto de mi voz tu amor se alexa,
eres vil, eres monstruo, eres tirano,
ni mi Rey, ni mi dueño, ni mi hermano.
Y antes que yo la muerte suya vea,
has de ver tu la mia, y pues el hado
tan en mi daño su poder emplea,
muera con el mi amor desesperado,
seguidme pues, Irene, Arminda, Astrea.

Vanse, y salen los Caualleros.

Oliu. La ocasion a las manos ha llegado:
ea fuertes Franceses. *Fier.* Pues, que es esso?
Rold. Nosotros que venimos por el preso.
Fier. De donde aueis salido? por ventura
hombres armados esse monte encierra?
quando a vn muerto Frances doy sepultura,
con cinco viuos me pagò la tierra?
mas ya sè lo que prouida procura,
que como viuos nunca los encierra,
muertos me los ofrece todos juntos,
para que se los buelua yo difuntos.

Rold. Discursos han sido vanos
los que la lengua primero
articula que el azero.
Fier. Pues hablè, Frâces, las manos.

Entranse peleando, y dexan solo a Guido.

Guid. Aunque me ciegan los ojos
los lazos de mi tormento,
la luz del entendimiento
no ha cegado sus antojos.
Por las mal distintas vozes,
y el mal formado ruido
de las armas, he entendido,
que animosos, y velozes,
sin mirar en intereses,
intentan librarme fieros
mis gallardos Caualleros,
mis generosos Franceses.
Quien deste lazo inclemente
librarse hubiera podido?
y a la luz restituido,
desesperado, y valiente
vendiera su vida (á cielos!)

Prueua a quebrar las cuerdas, y no puede.

a precio de muchas: no
puedo desatarme yo?

mon-

monſtruo ſoy de fuego, y yelos,
viuo, y muerto de vna ſuerte,
vozes a los vientos doy,
y en apelacion eſtoy
de vna ſentencia de muerte.

Sale Floripes, y las Turcas.

Flor. Ea valeroſa Aſtrea,
diuina Irene, y Arminda,
a darme venis la vida,
oy vueſtro valor ſe vea.
Iren. Ya nueſtra gente acomete,
y como lid han trabado,
aqui el preſo ſe han dexado
ſin guarda alguna. *Fl.* El copete
nos ofrece la ocaſion:
ſigueme Guido. *Guid.* q̃ es eſto?
que en nueua duda me ha puesto
mi ciega imaginacion:
quien me ha nombrado?
Flor. Deſpues
(que no es tiempo) lo ſabrâs.
Guid. Aun quieres que dude mas
fortun? pero no es
cuerda duda, pues ſi fuera
de mi gente, coſa es clara,
que tanto me dilatara
buena que es tan liſongera,
ya el fin de mi vida vi
con aqueſtas ſeñas yo,
a morir voy, pues ſalió
la ſentencia contra mi.

Vanſe, y ſale Guarin corriendo.

Guar. A ſeñoras, pues no aurâ
vna que quiera dolerſe
de mi eſperad, ya cerraron,
aunque vine diligente
a retirarme con ellas,
tarde: que jamas vinieſſe
yo a buen tiempo, ſino es,
que ſe repartan cachetes.
Trabada anda la batalla,
ò quien buleta tuuieſſe
para algun balcon del cielo
en fieſta que es tan ſolene.
Porque ay cuchillada tal,
que a vn Turco rollizo hiende
por la cinta, y es la eſpada
de tan lindo corte, y temple,
que ſe le buelue a dexar
tan en pie, que no parece
que paſsò! tajo ay que empieza
a cortar deſde la frente,
y haſta el ombligo no para,
dexando al Moro paciente,
hecho vn Aguila de Roma
con vn cuello, y dos golletes:
en dos mitades a vn Turco
partiò Roldan por las ſienes,
y aqui el pecho, alli la eſpalda,
ſobre laminas de vn ceſped,
nos diò a entender, que eran dos
hombres de medio relieue.

Dentro Fierabras.

Fier. A ellos, Alarbes, que ya
cobardes la eſpalda bueluen.

Salen los Caualleros.

Rold. Retirarnos es forçoſo,
porque todo el mundo viene
ſobre noſotros.
Oliu. Lleuemos
a Gui de Borgoña al fuerte,
y amparemonos en el.
Inf. Aqui quedò, y no parece.

Ric.

. Pues que auremos adquirido,
si la presa se nos pierde?
r. Mejor dixerais el preso:
as esso fuera a no auerle
etirado yo a la torre
on solas quatro mugeres
ue salieron a ayudarme.
d. Eres leal, y valiente.
r. Mucho? mucho?
Esso es verdad.
r. Dentro está.
Que nueua alegre!
d. Mugeres le retiraron?
r. Venid, que no será este
primero que retiren.
Yo sé de alguna que tiene
etirados por aldeas
mil Principes excelentes,
pobres, y llenos de pleitos,
que assi medra quien biẽ quiere.

Vanse, y sale Floripes, y damas, y Guido vendado, y atado.

r. Ya que del temor segura,
noble Guido, de perderte
estoy, es tiempo que aqui
conozcas lo que me deues.

Desatale, y descubrele.

id. Valgame el cielo! que miro.
r. Que dudas? que te suspendes?
id. Dudo mis dichas, señora,
que como tan pocas vezes
las vi, el rostro no obseruẽ
de su rostro las especies,
y suspendome en pensar
si son ellas. *Flor.* Que resuelues
de essa suspension, y duda?
Guid. Que si, que es fuerça q̃ fuessen
mis dichas las que mis passos
guiaron a hablarte, y verte.
Dame mil vezes los braços,
que si por si es fingido este
bien, antes que de mis ojos
desvanecido se ausente,

Abraçanse.

tengo de lograrle: agora
mas que del sueño despierte,
mas que de mis braços huya,
y mas que venga mi muerte.
Flor. O a costa de quantos riesgos
la vida, Guido, me deues!
Guid. Que es lo que me dizes? yo
te deuo la vida? *Flor.* Eres
ingrato, si aquesto niegas.
Guid. No tal, que si biẽ lo aduiertes
tu no me has dado la vida,
solo el modo de la muerte
mejoraste: esto te deuo,
y no mas. *Flor.* Pues de q̃ suerte?
Guid. Yo iba a morir (es verdad)
entre barbaros crueles,
y alli el pesar me mataua
de morir, mi bien, sin verte.
A darme la vida tu
saliste, hermosa, y valiente,
y truxisteme a la torre,
donde tu hermosura viesse,
y aqui me mata el plazer:
luego la vida no deue
el que de pesar moria,
y agora de plazer muero,
pues tan muerte es la que dan
pesares como plazeres.
Flor. Bien sabes desobligarte,
Guido, por no agradecerme
las finezas: mas que es esto?

Salen

Salen los Cauallieros.

la puerta abrieron.
Clin. Mil vezes
a todos nos dâ los braços,
que nuestra amistad merece.
Guid. A muchos deuo la vida,
y he de ser forçosamente
ingrato, que a solo vn dueño
la he de dar. *Rol.* Nada le ofreces
porque aunque todos pelean,
y todos la empressa vencen,
los prisioneros despues
solo son de quien los prende:
y assi, aunque todos salimos
a librarte, y defenderte,
pues Floripes te ganò,
solo de Floripes eres.
Guar. Y galan en buena guerra
ganado, ninguna tiene
derecho contra ti, pues
quando alguna otra te lleue
te podrâ sacar por pleito,
que si por armas te adquiere,
eres amante peculio,
castrense, ò quasi castrense.
Flor. Ya que otra vez, Paladines,
nos ha juntado la suerte,
discursos de vna muger,
escuchad atentamente,
si quiera por ser primeros.
Ya veis, que el hado inclemente
tan poco lugar permite
a los sucessos alegres,
que apenas dexa mirarlos,
quando de vista los pierde.
Apenas darnos podemos
de vn sucesso parabienes,
quando pesares de otro
nos amenazan, y aduierten.
Hidras las desdichas son,
mil nacen donde vna muere,
y en parecerse a si mismas,
ya las desdichas son Fenix.
Vna es heredera de otra,
y tantas a vna suceden,
que siempre de sus cenizas
està el sepulcro caliente.
Tratemos de remediarnos,
porque viuir desta suerte
es imposible: ya estamos
entre fortunas crueles
otra vez sitiados, ya
boluimos a la inclemente
ruina passada, que alibio
tenemos que nos consuele?
que esperança que nos valga?
que poder que nos remedie?
el mas ossado peligro,
lo mas que ofrecernos puede
es vn dia mas de vida,
y este passado, se buelue
a quedar la duda en pie.
Juntemos los pareceres
nuestros, y busquese vn medio
a pesar de inconuenientes,
con que de vna vez salgamos
de morir de tantas vezes.
Quien el relampago vió,
culebra de fuego sierpe
de vislumbres escamada,
que el aire ilumina, y hiere,
que no preuiniesse el rayo?
Quien en montañas de nieue
vió leuantarse huracanes,
Gigantes de espuma debil,
que a la preuista tormenta
reparos no preuiniesse?
Quien vió encapotarse el Sol
con nubes que le escurecen,

que para la tempestad
no solicitasse albergue
cortesano de vna choza,
o de vn tronco hueco huesped?
Pues ya el relampago vimos
brillante entre nubes leues,
pues ya vimos la tormenta
amenazar con desdenes.
Y vimos la tempestad
preuenir tras crueles,
preparemonos de todos,
porque morir desta suerte
a manos de nuestro miedo,
y flaqueza, que no tiene
disculpa, bien como aquel,
que huyendo de quien le viene
a matar, se mata el mismo,
como si morir no fuesse
morir vno de cobarde,
tanto como de valiente,
y quizá si se ayudara
del valor, diera la muerte
a quien se la quiso dar,
que es la fortuna accidentes.
Yo estoy dispuesta a seguiros,
porque no ay inconueniente,
que rinda tan firme amor,
que fè tan pura sujete,
en la vuestra he de morir,
de Guido esposa, si quiere
el cielo, que con vn bien
tantos pesares discuente.
No quedemos sospechosos
con este escrupulo, este
rezelo de que no hizimos
quanto pudimos valientes.
Y mirad como ha de ser,
que yo altiua, ossada, y fuerte
no me he de dar a partido
a la fortuna inclemente,
pues la he de esperar constante,
vista a vista, frente a frente,
cara a cara, cuerpo a cuerpo,
porque assi viua quien vence.

Rold. Aunque yo callar pudiera,
donde todos hablar pueden,
como mejor informado
de todo lo que sucede
en Africa, y fuera della,
quiero, señora, atreuerme
a tomar esta licencia.
Carlo Magno con su gente
en Aguas muertas està,
y piadoso no se atreue
a combatir, y postrar
aquel prodigioso fuerte,
porque en los presos tu hermano
rabia, y colera no vengue.
A tratar partidos vine,
el poco efeto que tiene
mi embaxada, ya lo vès,
repetirle no conuiene.
Digo pues, por ir al caso,
que si auisarle pudiesse
al Emperador de como
viuimos, y el empredicsse
ganar el fuerte, era fuerça,
que las fuerças diuirtiesse
de tu hermano, siendo entonces
mas flacas, y menos fuertes.
Esta es la razon de estado
mas platica, lo que tiene
de dificultad agora
es, como auisarle puede
a Carlos. *Olim.* Pues que tu disse
el consejo, me parece,
que yo podrè dar el modo.
Escuchad, pues en el fuerte
tenemos tantos caualios,
el mas veloz se aderece,

y ar-

y armado de todas armas,
vno de nosotros muestre
su valor, saliendo al campo,
y no a vencer como suele,
sino a huir, porque tal vez
por mas vitoria se tiene:
con industria, y con valor
passe de Mantible el puente,
y auisè a Carlos de todo.
Inf. Pues vno el consejo ofrece,
y otro el arbitrio, a mi agora
dar algo me pertenece,
y assi doy el Cauallero
que ha de salir.
Guid. Pues no aduiertes,
que todos por mi arriesgastis
la vida, y es bien que arriesgue
tambien la vida por todos.
Ric. Yo es justo que a los dos medie
saliendo yo. *Rold.* Yo he venido
con la embaxada, y conuiene
que buelua con la respuesta,
que son estilos corteses,
que con la respuesta buelua,
quien con el recaudo viene.
Oliu. Y que dixera de mi
quien de mi valor creyesse,
que supe dar el consejo,
y que no supe emprenderle?
Bueno fuera, que el hablar
me tocasse solamente,
y el hazer a otro. *Flor.* Yo
os cõpondrè. *Rol.* Quãto intẽtes
obedeceremos todos.
Oliu. Quien dizes?
Flor. Que se echen suertes
digo, assi a ninguno agrauio,
pues que saldrà el que saliere.
Rold. Dizes bien.
Guid. Como ha de ser?
que ni aqui tinta se ofrece,
ni dados? *Iren.* Yo os lo dirè;
esta cinta partes breues,
hazed tantas como sois,
y a tomar cada vno llegue
vn cabo, estando en mis manos
todos, y aquel que escogiere
Floripes, esse saldrâ.

Parten la cinta con vna daga, y vno dà su parte a Irene.

Guar. Ven todos vuessas merced
quanto estos nobles Mosiures
atreuidos y valientes
intentan el salir? si.
Veen tambien, que no me meto
en la dança, y que me estoy
como vn nouicio obediente,
sin hablar, y sin paular?
si, pues el diablo me lleue,
si, sin ver la suerte yo
no me tocare la suerte.
Inf. Llega, señora, y vn lazo
destos toma, porque esse
ha de salir.
Flor. Ay de mi!
Aparte.
quien adiuinar pudiesse
qual es de Guido, y no
para elegirle, y tenerle,
sino antes para dexarle:
que ay caso en que amor ordene
que por auerle escogido
he de dexar de escogerle:
este elijo. *Iren.* Cuyo es?
Guid. El mio. *Flor.* Ay de mi!
Rold. Que fuerte
es mi estrella.
Oliu. Que en mi vida

nada bien me sucediesse,
Vanse los dos.
Inf. Que desdichado he nacido!
Vase.
Rie. Triste voy de que otro fuesse.
Vase.
Guid. En tanto que me despido,
Guarin. *Guar.* Aora va.
Guid. Presente,
que a las ancas del caualllo
has de ir.
Guar. Yo adarga viuiente?
pue encrè en las suertes yo?
Guid. No es tiempo de burlas este.
Guar. Ya se vè, que es muy de veras:
pero yo, señor, aduierte,
que ir no puedo, porque tuue
con el Gigante del puente
ciertas palabras mayores.

Vase, quedan solos Guido, y Floripes.

Guid. Ya te digo, que me dexes,
Floripes, leyes de honor,
son mas que diuinas leyes,
que obligaciones del gusto
en vn noble pecho vencen,
sabe el cielo, que mi vida
es tuya, y sabe que siente
viuir sin ti, mas sin ti
no viue no, sino muere.
A darte voy libertad.
Flor. Ay Guido, lo que me deues,
Ay Guido, lo que me cuestas,
que aun de burlas no consiente
amor que yo elija otro.
Guid. Esta es mi suerte dos vezes.
Flor. No digas que suerte ha sido
la que mi mano te ofrece,
pues era fuerça que yo
entre todos te eligiesse,
y lo que huuo de ser fuerça,
no es bien que se llame suerte.
Guid. Suerte con razon la llamo,
pues me pesara de verte
nombrar a otro: dexo a parte
el valor, pues me parece,
que solo de que tu mano
tocara a la linea breue
de vna cinta, cuyo estremo
agena mano tuuiesse,
bastara a matar de amor,
porque ay venenos tan fuertes,
que a vn valle se comunican
de hoja verde en hoja verde,
y pudo por el contacto
dilatarse, y estenderse
veneno de amor, porque es
tu mano vn aspid de nieue.
Flor. Correspondan las finezas
ausente como presente.
Guid. Siempre serà tuya el alma.
Flor. Y mi vida tuya siempre.
Guid. Quedate a Dios.
Flor. El te libre.
Guid. El te guarde.
Flor. Y el te lleue
con bien.
Guid. O que mal se ausenta
vn hombre de lo que quiere!
Flor. O que bien vna partida
dize lo que el alma siente.

Vanse, y salen Moros huyendo, y Fierabras enojado tras ellos.

Fier. No me quede aqui ninguno,

canalla cobarde, y vil,
que no es blason oportuno,
que acometan a cien mil,
y pelee solo vno.
Si todos aueis de huir,
y dexarme en la ocasion,
solo me podeis seruir
de quitarme la opinion,
para que puedan dezir
los Franceses, que han vencido
vn exercito arrogante,
y pues que yo solo he sido
quien los espero constante,
quien los aguardo atreuido.
Viuo yo que he de quedar,
solo, y que solo he de dar
con tola mi vista guerra,
a los cielos, y a la tierra,
al viento, al fuego, y al mar.

Vanse los Moros.

No ha de quedarme en el fuerte
piedra sobre piedra alguna,
aunque le pese a la suerte,
aunque llore la fortuna,
y aunque lo sienta la muerte.
Yo era vn caudaloso rio,
que en braços me desangraua,
y como del valor mio
valor a todos prestaua,
no era tan grande mi brio.
Ya mis raudales junté,
solo estoy, solo seré
corriente mas fuerte oy,
y pues que tan solo estoy
salid al Campo, porque
no perdais nobles Christianos,
la vitoria de morir
a tan generosas manos:
mas si salis para huir,
serân mis intentos vanos.

Dentro ruido.

Viue Alâ, que me temieron
oy, como solo me vieron,
què las fieras cada dia
no dieron en compañia
el pavor que solas dieron.
Bien se vè, pues quien salió,
igual pareja corrió
con el Aura lisongera,
y en medio de la carrera
tan atras se la dexò,
que publica sin aliento,
que confessa con desmayo,
que aquel prodigio violento,
si ay rayo con alma, es rayo,
si ay viento con cuerpo, es viè
Quien serâ aquel Cauallero?
ò quien pudiera alcançallo,
en el monte se entrò, pero
de las ancas el cauallo
ha arrojado el escudero,
y del monte despeñado
a la alfombra que en el suelo
el Abril ha matizado,
se cayò.

Sale rodando Guarin.

Guar. Valgame el cielo!
Fier. Que es aquesto?
Guar. Auer rodado.
Fier. Quien eres?
Guar. Aquesto ay mas?
Fier. Me di luego, y con que fin
sales oy, y donde vas?
Guar. Yo, señor don Fierabras,
soy el barbaro Guarin,
de Gui de Borgoña soy

escudero, con el voy,
porque pretende arrogante
auisar al Imperante
de las fortunas que oy
padecen, porque con guerra
entrandose por tu tierra
diuierta el poder, y assi
puedan escapar de aqui
essos que essa torre encierra.
Y tanto mi pecho labras,
que antes que la boca abras,
satisfago a tus preguntas,
mira que de cosas juntas
te he dicho en qnatro palabras.
Fier. Calla, no me digas mas.
Guar. No harè.
Fier. Que muerte me dàs.
Auisar a Carlos quieren
de sus penas, pues no esperen
verse sin ellas jamas.
Y como piensa passar
Guido el puente?
Guar. Que sè yo.
Fier. Quien el feudo le ha de dar?
Guar. Roldan pagado dexò,
quando aqui pudo llegar.
Fier. Si aqui estoy, bien puede ser,
que embista con su poder
Carlos el puente, si voy
à aguardarle, passo doy
à los presos: que he de hazer?
Mas pues estoy tan seguro,
que ellos no salgan de aqui,
guardar el puente procuro
yo mismo, teniendo en mi
mejor Gigante su muro,
pues assi està defendida
con preuencion celebrada,
sin que mi poder diuida
para los vnos la entrada,
y a los otros la salida:
aunque pudiera matarte.
Guar. Hizieras mal.
Fier. Quiero honrarte.
Guar. Hazes bien.
Fier. A esto me obligo,
porque reñiste conmigo,
y mis braços he de darte.
Que dos q̃ en campo han lidiado
guardan amistad sin fin.
Vete en paz.

Vase Fierabras.

Guar. Dios sea loado,
que ya està fray Iuan Guarin
de Fierabras perdonado.
Que es lo que passa por mi?
pero ya otra vez lo vi,
aunque en caso diferente,
pues hizieron eminente
a vn hombre que conoci,
versos que otro trabajo.
Y mas opinion ganò
alguno con lo achacado,
que otros con lo trabajado,
como en mis hazañas yo.
Y aunque el desengaño vean,
no aurà disculpas que sean
bastantes a mi fatiga,
si ay vn tonto que lo diga,
y dos tontos que lo crean.

Vase. Suenan caxas, salen soldados y acompañamiento, y el Emperador.

Emp. Aqui hazed alto, y aqui

suene la bastarda trompa,
y a los templados clarines
sucedan las cáxas roncas.
Las vanderas que bolaron
con las Aguilas de Roma
a ver cara a cara al Sol,
siendo del viento lisonjas.
Abatan el buelo altiuo,
y las plumas que coronan
de rayos, baxen a ser
destos peñascos alfombra.
Ninguna ceña de gusto,
ninguna accion de vitoria
se vea, que mis empressas
ya han de ser funestas todas.
Cinco valerosos Lirios,
desatados de las hojas
de vna Lis, Africa injusta
en vrnas de oluido gozas,
siendo tu abrasada arena
sepulcros de su memoria.
A vengarlos viene Carlos,
y por mi sacra Corona,
que vn mar de sangre Africana
ha de costar cada gota.
Essa puente, que atreuida
al Sol que la mira enoja,
pues puesta en mitad del mundo
ver la otra mitad le estorua,
porque su estatura haze
a su medio ambito sombra,
has de ver como mi azero
humilla, derriba, y postra,
conuirtiendose en cenizas
Troya del agua essa Troya.
Marche el Campo derramado
por la margen arenosa
del Mantible en sus arenas,
de sierpes engendradoras,
que antes que el Sol otra vez
rubios cabellos descoja,
y en espejos de cristal
mire mexillas de rosa,
tengo de dar el assalto.

Dentro Guido.

Ay de mi! *Emp.* Voz temerosa.
Sold. 1. Oy el cielo fauorece
tu causa, ò la suya propia,
pues en tan profundo rio
vado muestra: mira agora
vn hombre a cauallo, que
Emp. No digas mas, que ya nota
mi vista el nueuo prodigio
de que este bruto me informa.
Quien será? que mal la vista
puede distinguir la forma,
porque el bulto solamente
se permite a la memoria?
Atomo del agua es,
quando del viento embidiosa
quiere que atomos tambien
discurran su espuma sorda.
A los embates del rio,
hecho el cauallo vna roca,
se dexa llenar, mas luego
que al rigor la cerviz dobla
buelue ganando mas agua
que perdió en la procelosa
furia, porque assi se vencen
poderosos que se enojan.
Ya tomó puerto en la orilla,
donde mas riesgos çoçobra;
llegad a darle fauor,
echad a agua vna onda,
pero sean los mis braços,
que tantas venturas gozan.
Guido, sobrino.

Sale Guido mojado.

Guid. Señor,
dame tus plantas heroicas.
Emp. Pues que fortunas son estas?
Gui. No es tiempo de hablar agora,
quando passo a las manos
el oficio de la boca.
Solo te podrè dezir,
que aquesta accion generosa
de auer passado esse rio,
siendo en verdinegras ondas
vn escollo fugitiuo,
que la corriente furiosa
de sus centros arrancò
peñascos de algas, y obas,
que esse auer sido Piloto
sobre las ceruleas ondas
de vn animado baxel,
siendo la frente la proa,
remos los pies, los estriuos
costados, las ancas popa,
las guedejas jarcias, yo
la vela que el viento açota,
y el timon que nos gouierna
sobre la espuma la cola.
Es pequeño triunfo, hazaña
humilde, y empresa poca
para las que has de saber:
y pues que la priessa importa,
dà soberano señor
assalto a essa poderosa
eminencia, de quien es
pensil el cielo, pues logra
por jardines sus esferas,
por estrellas sus rosas,
darâs libertad, señor,
no digo a tus gentes todas,
a quien barbaro sujetà,
a quien cruel aprisiona
vna fiera, pues lo es
en el nombre, y en las obras,
sino a la bella Floripes,
deidad del Africa hermosa,
en cuyo diuino objeto
la edad de los dioses torna,
por ella tus Caualleros
tienen vida generosa,
por ella viue la Lis
de Francia en tierras remotas,
por ella de mi garganta
al cuchillo, y a la soga
se admitiò la apelacion,
y todo tan a su costa,
que en los braços de la muerte
la he dexado tan dudosa,
que teme a cada suspiro,
si se ahoga, ò no se ahoga.
Si soy tu sobrino, si eres
Cesar, cuyo nombre assombra,
si solicitas la vida
de quatro deudos, que agora
muertos viuen, contra vn Rey
barbaro las armas toma,
ò boluereme otra vez
a echar a essa espuma sorda,
boluiendo a morir con ellos
entre mis cenizas propias,
Fenix de amor, que esta fè
deuo a Floripes hermosa?
Emp. El que muertos pretendia
vengaros, no tendrâ otras
abricias, Guido, que darte
por nueuas tan venturosas,
sino hazer lo que me pides:
oy verâs mi vencedora
cuchilla sobre essa puente,

cessen las funestas pompas,
caxas el aire ensordezcan,
clarines el cielo rompan,
que pues viuos tengo dentro
del Africa venenosa
mis Paladines, es bien,
haga fiestas, no se oigan
vozes ningunas, que digan
guerra ya, sino vitoria.
Guid. A la musica, que alegre
discurre la esfera ociosa,
abren el puente, y parece,
que de la celeste bola
los dos Polos se desquician,
los dos exes se trastornan.
Emp. Vamonos llegando a ellos,
al son de caxas, y trompas.
Guid. Floripes mia, a librarte
voy de esclauitud penosa
vna vida que te deuo
he de pagarte con otra.

Vanse, suena musica, abrese el puente, y veese arriba sentado Fierabras, y dos Gigantes a sus pies.

Fier. Sobre el puente de Mantible,
mirando a vna parte, y otra
exercitos se descubren:
ha que vista tan hermosa!
Los sitiados de mi tierra,
viendo que ya se corona
el Mantible de pendones,
que la Lis de Francia borda,
se han atreuido a salir,
y marchando en buena forma,
se van acercando al puente
los Franceses, que blasonan
de que los han de librar,
ossados las armas toman,
y enmedio de todos yo
con vsana vanagloria
estoy de ver el cuidado
que les dà vna vida sola:
y aun pienso, que de vna vida,
por ser mia, es cierta cosa,
que a mi de mi para todos
la mitad de mi me sobra.
Ya por las dos partes llegan,
diuididas las dos tropas,
bien podrè hablar desde aqui,
porque dos Campos me oigan.

Caxas. Salen por vna parte el Emperador, Guido, y soldados: y por la otra los Caualleros, y las damas, y Guarin.

Generosos Paladines,
los de la Tabla redonda,
cuya fama de dos Polos,
vno, y otro estremo toca.
Ya libres, ò ya cautiuos
esteis, escuchadme agora,
que quiero que os maten antes
mis palabras que mis obras.
Dentro, y fuera de mi tierra
me hazeis guerra, accion fama
porque no era para mi
bastante vna empressa sola.
Y assi, porque en todos junt
tenga nombre de vitoria,
sobre el puente de Mantible
os espera mi persona.
Los Gigantes me acompañ
que el Fiegra abrasado abor
hijos del Sol, y la tierra,
para que a mis pies se ponga
Descendientes son de aquell

que guerra al cielo pregonan,
ò personas de dos montes,
ò montes de dos personas.
Y con todo yo os espero
con esta cuchilla corba,
que es del libro de la muerte
desenquadernada hoja.
Llegue pues, si quiere alguno
prouar de que suerte corta,
antes de dar la batalla:
y si vno solo no ossa,
subid todos, que el rio Verde
en sus profundas alcobas
ya sepulcros os construye,
ya monumentos os obra,
y del nombre se despide,
pues si fue verde hasta aora,
ha de ser de aqui adelante
el rio del agua roxa.
mp. Ya solo, barbaro, es tiempo
de que las caxas respondan:
toca al arma, y viua Francia.
ier. Viua Africa, al arma toca.
nos dentro. Viua Francia.
iros. Africa viua.
uben por la parte del Emperador, y pelean en la puente.
old. Ya se escucha, que de essotra
parte se dà la batalla:
acometamos agora
nosotros por este lado.

uben vnos por vna parte, y otros por otra, y sea la batalla muy reñida en lo alto, y entranse todos por arriba.
lor. Retiremonos nosotras,
pues basta que no ayudemos
nuestra patria en tal discordia,
sin ser tambien instrumento
de sus perdidas. *Iren.* Señora,
muy bien lo puedes dezir,
pues ya vès las fuerças rotas
de las hueste Africanas,
y el Frances la puente toma.
Arm. Y de la mas alta almena
barbaro vn Turco se arroja
hasta llegar a tus pies.

Cae rodando desde lo alto Fierabras, muy sangriento, y sin espada.
Fier. O reniego de Mahoma,
agora huuo de faltarme
con que darme muerte? agora?
pero yo me matarè
con mis manos, y mi boca.
Flor. Mi hermano es.
Fier. Quien està aqui?
Fl. Ay cielos! *Fie.* No te escondas,
que quiero ingrata, que veas
como con mi muerte logras
ruinas de tu propia patria,
muerte de tu sangre propia,
de los cielos blasfemaua,
tirando con furia loca
pedaços del coraçon,
pues fuiste mi cielo, toma,
Arrojale la sangre.
bebe de mi sangre, harta
della la sed que te enoja.

Sale el Emperador, Caualleros, y todos.
Emp. Adonde està Fierabras?
Fier. Aqui està, que la victoria
aun no es tuya mientras viuo,
pues sin tiempo te coronas:
acabame de matar,
y assegura tu persona,
sino es que despues de muerto

te dá la muerte mi sombra.

Emp. Lleualde donde le curen
como a mi persona propi,
Lleuanle.
que diferencia ha de auer
de la prision rigurosa
de vn Rey barbaro a la mia.

Rold. Danos los braços que honran
los nuestros. *Gui.* Y yo no merez-
lugar entre tantas honras? (ca
si quiera por el padrino,
que esta es Floripes mi esposa.

Emp. Despacio quiero ofrecerme
a vuestro seruicio, agora
dadme los braços. *Flor.* Yo soy
en ser tu esclaua dichosa.

Emp. Pues cobrè mis Caualleros,
assegurando la gloria
aquessa fabrica altiua,
que el passo al Africa estorua,
en ceniça se resuelua,
para que de todas formas
oy la Puente de Mantible
tenga fin con tal vitoria.

COME